



CAMPECHE, MAYO 16 DE 1861.

EL CAMPECHANO

PERIODICO LITERARIO

REDACTADO

POR UNA SOCIEDAD DE JOVENES.



BIBLIOTECA
CAMPECHE



REDACTORES.

- | | |
|------------------------|-------------------------|
| D. JOAQUIN DE BARANDA. | D. PEDRO SALAZAR. |
| " LUIS CHOSA. | " JULIAN ALCALA ALCALA. |
| " JUAN SANCHEZ ASCONA. | " MAXIMO S. CAMPO. |
- PABLO J. ARAOS.

COLABORADORES.

- | | |
|-------------------------------|---------------------------|
| Dr. D. José Maria Regil. | D. Wenceslao Rivas. |
| Lic. " Pablo Garcia. | " Juan Carbó. |
| Lic. " T. Aznar Barbachano. | " Federico D. de Estrada. |
| Dr. " José Garcia Morales. | " Vicente N. de Castro. |
| Dr. " Fabian Carrillo. | " Perfecto de Baranda. |
| Lic. " N. Dorantes y Avila. | " Manuel Sánchez Mármol. |
| Lic. " José Maria Oliver. | " José P. Nicoli. |
| Lic. " José Ignacio Rivas. | " Antonio Lanz Pimentel. |
| Lic. " Santiago Martinez. | " Juan de Dios Bugía. |
| Lic. " Ramon Aldana. | " José D. R. Figueroa. |
| Lic. " Prudencio P. Rosado. | " José M. Peon Contreras. |
| Lic. " Luis Ildelfonso Gómez. | " O. Molina. |
| Lic. " R. de Regil y Peon. | " Manuel R. Castellanos. |
| Lic. " Juan de Dios Búrgos. | " José Maria Leon. |
| " Pantaleon Barrera. | " Carlos M. Gonzalez. |
| " Pedro Ildelfonso Pérez. | " Yanuario Manzanilla. |
| " J. Castillo Peraza. | " Francisco Magaña. |
| " N. Contreras Elizalde. | " Juan de Molina. |

Número 4.

IMPRESA DE LA SOCIEDAD TIPOGRAFICA.

Por José María Peralta.

1861.

EL SUICIDA.

La dicha de vivir ¡vana quimera!
 Funesta ceguedad de la creatura,
 Terrible realidad, cuya amargura
 Se oculta en esperanza lisonjera.....

Si mi esperanza huyó, me pregunté,
 ¿Para qué sin gozar querer vivir?
 Aborrezco la vida, no hallaré
 Mas que la ingratitud..... ¡quiero morir!

Sentí un fuego voraz que me abrazaba,
 De mis venas correr al corazon,
 Y la hiel que mi pecho rebozaba,
 Emponzoñar mi ser sin dilacion.

Maldito me encontré, y un pensamiento
 Cruzando por mi mente acalorada
 Destrozaba mi sien volcanizada,
 Extinguiendo del alma el sentimiento.

Pensamiento fatal! su huella ardiente
 Una herida mortal abrió en mi pecho,
 Dejó mi corazon pedazos hecho,
 Y una arruga demas plegó en mi frente.

Pero ese pensamiento me punzaba
 Trastornando mi pobre inteligencia;
 Y entre arroyos de sangre, mi existencia
 La muerte sin cesar, amenazaba.

Quise luchar con él; mas no podia
 Sin fé en el corazon, y aniquilado
 Por su influencia tenaz, me ví agobiado
 Y su ley de matanza me imponia.

Se ofuscó la razon, y en mi locura
 Ay! frenético y ciego no pensaba
 Ni en mi Dios, ni en mí mismo, y exclamaba
 "La muerte concluirá mi desventura."

EL CAMPECHANO.

De súbito, añadiendo la accion sola
A tan horrible y loco pensamiento
Con torvo seño y ademan sangriento
Apoyaba en mi frente una pistola.

Tiré, sonó la llave..... falló el tiro.....
Bajé la mano de pavor transida,
Convulso estremécime, y un suspiro
Exhalé sin sentir: pensé en la vida.....

Pensé en la vida que extinguir queria,
Conocí que la vida es de su autor,
Entónces medité, y en mi dolor
Maldije mi funesta cobardía.

El que diera al arroyo su murmullo
Y á la noche dotara de frescura,
El que diera á la tórtola su arrullo
Y al árbol su follage y hermosura:

El que lleno de gloria y magestad
Y con una señal de su semblante,
Detiene la furiosa tempestad
Y le impone silencio al mar gigante:

Cuya bondad inmensa nos sacara
Del polvo de la tierra; y conmovido
La vida por salvarnos entregara,
¿Es indigno de ser obedecido?

Perdóname, Señor, perdona al ciego,
Perdona al que insensato te ofendia,
Al loco miserable que no via
Que su accion irritaba al mismo cielo.

Si mi arrepentimiento te entenernece,
Y en tu misericordia halla cabida,
Yo sé que nada soy, toma mi vida,
Aceptala, Señor, te pertenece.

DELIRIO.

A P.....

¿Quién eres tú que delirando admiro
Con fé, con ánsia y sin igual ternura,
Que me arrebatas de la tierra impura
A las regiones que soñando miro?

—Sariñana—



la luz resplandeciente de una ilusion encantado-
ra contempló mi mente entristecida el risueño y
bellísimo espectáculo de un eden en la sonrisa celestial de
una muger, que engalanada con los encantos del querube pa-
ra ser el ornato de los cielos, vino al mundo por un pro-
videncial arcano para ser sin duda el eterno suplicio de mi
corazon.....

Escúchame P..... Cien veces te he contemplado pulsando
tu armoniosa lira á la faz halagüeña de la luna que dibu-
jara en tu semblante con sus tibios resplandores toda la her-
mosa expresion de la melancólica ternura de la vírgen. Cien
veces he escuchado tu voz divina que llena de un prestigio
irresistible para mi corazon, ha derramado sobre mi existen-
cia un bálsamo de consuelo—Mas..... ¿á qué decir tu nom-
bre y describir tus encantos? ¿á qué pintar tu belleza y her-
mosura si demasiado te conoce el mundo.....? ¿á qué en-
salzar tu pureza y virtudes si por do quiera que marchas vas
regando tu camino con las flores de tu inocencia, perfumando
el ambiente con la fragancia de tu aliento?

Escúchame..... ¡ah! loco de mí..... Arrebatado del
delirio que trastorna mi cerebro cuando tu imágen celestial
se presenta á mi memoria, me levanto hasta tu trono y en-
tónces el recuerdo torturador de tu desden se suspende ante
mis ojos como un terrible anatema que me desploma al fondo
de la desesperacion. ¡Ay.....! Te pido que me escuches, ol-
vidado de que entre nosotros hay un espantoso lago de fuego
que no nos permite acercarnos: te pido que me escuches,
cuando sé que el rudo acento de mi corazon no puede llegar

al delicado oído de un arcángel, cuando sé que pasará desapercibido entre los cánticos de gloria y entusiasmo que el mundo te tributa.

Mas si, apesar del infortunio que me persigue, y salvando en alas de la brisa el abismo que nos divide, llega hasta tí el grito desgarrador de mi alma..... Yo te lo pido, muger encantadora, escúchame..... escúchame y oirás los tristísimos gemidos que envueltos en suspiros de la mas profunda ternura exhala por tí mi corazon desventurado.....

¡Ah! he querido reprimir dentro del alma lo que mis ojos no han podido disimular..... ¡En vano! Cuando el corazon ama una creacion aerea é impalpable que derrama el sentimiento sobre nuestra existencia é inunda el alma de felicidad, podrá, es verdad, ahogar con la energía de su poderosa voluntad lo que los lábios expresar quisieran; pero nunca, jamas podrá evitar que una mirada llena de pasion y de fuego hable al objeto de su ideal cariño con ese silencio expresivo y elocuente del que sufre. Sí, el corazon padece cuando ve su esperanza próxima á estinguirse; mas al ver oscilar la luz de su felicidad soñada, una ilusion lisonjera le reanima: cree que el último resplandor de esa esperanza alumbrará el encantado vergel de sus deseos, el magnífico panorama de su dicha, y baja al antro del infortunio con una gota de dulzura entre los lábios..... —El cielo volvió á ponerte en mitad de mi camino ataviada con las galas hechiceras de un querubin. ¡Pero ah.....! Tan solo para deslumbrar mis ojos con el brillo refulgente de tu hermosura, para hacerme contemplar las delicias de un cielo desde el abismo profundo de la desgracia y, como á Tántalo, destrozarme el corazon con el cruel suplicio de una sed devoradora que nunca podré apagar.....

Por qué me sonreiste con dulzura, ángel de pureza? Por qué me hiciste leer á la luz de tu mirada una idea de felicidad que por do quiera voy buscando y no la encuentro? ¡Ay.....! Me dejaste contemplar por un instante la risueña imágen de la mas bella esperanza; dejaste que me deleitara en los amenos jardines que mi mente se formaba cuando tu voz tierna, sentimental y melodiosa, hacia palpar mi corazon y producía en él esas emociones sin nombre que lo en-

golfaban en la mas exquisita sensibilidad, y mi alma arras-
trada por el torrente de su armonia volaba á solazarse en
las poéticas regiones del placer..... ¿Por qué me dejaste
delirar.....? ¿Por qué te complacias en el loco entusias-
mo de mi ardiente y apasionado corazon? ¡Cruel! Sembraste
la duda en mi espíritu para mejor fascinarme y colocarme
despues en medio del mas triste y amargo desengaño.

¡Es verdad.....! todo fué un sueño; pero un sueño tan de-
licioso que ojalá nunca hubiera despertado. Un momento en
que exaltada y ardiente la imaginacion pintó con los bellos
colores del delirio una vision celestial sobre el hermoso cua-
dro de la fantasia.

¡Destino inexorable.....! ¿Por qué me despertaste de un
sueño que tanto me embriagaba? Por qué hiciste pedazos el
pintoresco cuadro de mis mas bellas ilusiones? Por qué desho-
jaste la pura y fragante flor de mis mas hermosas esperan-
zas? Pusiste al alcance de mi mano la copa del deleite, y al
aproximarla á mis lábios vertiste en ella el veneno del desen-
canto.....

.....Sombra divina de la muger que adoro, ¿dónde estás.....?
Ven á reanimar mi desconsolado corazon con tu sonrisa ca-
riñosa. ¡Pero ah! mi voz vaga como el perdido acento de
un naufrago en la dilatada estension de los mares..... ¿Dón-
de estás, vírgen de mis esperanzas, dónde estás.....? ¡Ay!
mi voz no encuentra un eco en todo el universo.....

.....Ni una esperanza, ruego inútil, me dijiste altiva y des-
deñosa. ¡Ah muger! Tú no puedes calcular el mal inmen-
so que me has hecho, el desconsuelo y sinsabor profundo
que tus palabras han derramado sobre mí corazon. No has
querido comprenderme, no has querido leer en la tristeza de
mi frente, en la sonrisa de amargura que vaga entre mis lá-
bios, la acendrada ternura con que mi alma te adora, y echan-
do sobre mi existencia una maldicion de dolor y hastio me
has hecho renegar de los encantos de la vida, de esas creen-
cias consoladoras que guarda el corazon como un tesoro para
endulzar sus horas de angustia.

Mataste mi esperanza ¡ay! y no me es dado amar á na-
die mas que á tí. No, yo no puedo olvidarte: cuanto mas

quiero arrancar de mi memoria tu imágen, que como un recuerdo de fuego me quema el corazon, siento que mas profundamente se graba en ella.

¡Oh! si me fuera dado pedir cuenta de su crueldad á mi destino..... si pudiera humedecer tus lábios con una gota del irritante cáliz que me haces apurar.....

Perdóname..... olvida mi desesperacion, pues si he querido que probases la amargura de mi alma fué porque deseaba que comprendieras su inmenso sinsabor.

¡Ingrata! mataste mi esperanza al negarme tu cariño..... adios.....!

Cuando veas una ardiente lágrima de dolor resbalar por mi mejilla; agitarse mis lábios con una sonrisa de indiferencia y atonia; cubierta mi frente con esa letal tristeza que deja en su muerte la esperanza; cuando contemples mi existencia rodeada de cansancio, malestar y hastio, y, en vez de las creencias dulcísimas que la pureza de un amor profundo creara en mi corazon, encuentres solamente ese abandono que el ateismo del amor engendra en el alma, ese aislamiento moral que la aniquila, martiriza y mata..... vierte siquiera una lágrima de ternura é implora al cielo con una fervorosísima plegaria para que termine mi martirio y agonía. Mas si has de pedirle que te olvide..... si has de pedirle que borre de mi memoria tu imágen celestial, divina, encarnada en ella como el pensamiento en el alma..... entónces..... deja que se prolongue el horrendo suplicio de mi vida, porque..... yo no quiero olvidarte. Y si para salir de esta suprema angustia con que tu desden ha envenenado mi existencia es necesario que te olvide..... mil veces prefiero una indefinida tortura que desprenderme un solo instante de la prenda celestial que avaro guarda mi corazon como un tesoro sacrosanto.....

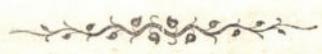
.....Sé feliz y venturosa..... ¡Ojalá el cielo te prodigue una dicha tan grande como lo es la amargura que has vertido en el cáliz de mi esperanza! Sé feliz..... que mientras dure la vida de espiacion á que el destino me condena, tendrán mis ojos lágrimas para llorar la pérdida de tu amor, y mi corazon ternura para amarte.

— ¡Ay! y si para que tu felicidad sea completa se me pide

que ahogue los gemidos de mi dolor profundo..... me alejaré de tí á una distancia desde donde no vuelvas á escuchar ni el eco de mis quejas. Sí, me alejaré de tí y te adoraré cada vez á mayor distancia como se aman esos recuerdos preciosos de la infancia que cuanto mas nos separamos de ellos tanto mas los suspiramos, sin embargo de que han pasado para siempre.....

Sé feliz..... y si algun dia un hado cruel derrama en el cáliz de tu dicha el veneno del pesar, si algun dia hiere tu frente inmaculada el soplo abrasador del infortunio, si alguna vez tus lábios llegan á probar una gota de amargura..... ven á depositarla en mi corazon, ven á aumentar mi suplicio á trueque de tu felicidad: ven..... ven á descansar tu dolorida frente angelical sobre mi pecho porque siempre habrá en mi corazon consuelo, llanto y ternura para tí.

Abril de 1861.—M. Izos.



SONETO.

A.....

Oh tú que con tus gracias y hermosura
Encendiste en mi pecho un fuego ardiente,
¡Oh angélica beldad! sé complaciente
Correspondiendo á la pasion mas pura.

Disipa de mi mente la tristura
Mostrándote á mis ruegos deferente;
Y deja que en tus lábios dulcemente
Selle un beso de amor y de ventura.

Permíteme mirar tus negros ojos
Que son ¡ay! la esperanza de mi vida:
Desecha de tu rostro los enojos

Y calma con amor, de amor la herida.
Adórame, muger, como te adoro
Y extinguirse verás mi amargo lloro.

Mérida, Mayo 1º de 1861.—J. de M.

Amor birjánico.

A PAULA.

Paseábame á la ventura
Por el bárrio de Santa Ana
Una mañana—me acuerdo—
Sin nubes, serena y clara;

Y al pasar por cierta calle,
Por la calle de tu casa,
Te ví por la vez primera
Y..... ¡ojalá no te mirara!.....

Sueltas al aire tus trenzas
De seda lustrosa y blanda,
Tu negro y fino cabello
Con el peine *barajabas*.

“Yo tengo un resto de amor
Muy regular aquí en mi alma,
Y esta debe *jugar limpio*;
Probemos; voy á apuntarla.”

Esto me dije, y cumpliendo
La resolucion tomada,
Te hice del amor *banquera*
Y yo me hice *punto*, Paula.

Mi *apunte* por vez primera
Fué tan sola una mirada
Ardiente como el volcan
Que el corazon me abrasaba;

En puerta vino la mia
Y me *pagaste tres cuartas*;
Es decir, tambien me viste,
Pero no con tanta gana,

Tanto deseo, tanto amor
Como el que á mí me animaba.
Sin alarmarme por esto
Seguí la ruta iniciada;

Pero deseando de nuevo
Mirar tu belleza rara,
Dí una vuelta y regresé
Con la vista en tu ventana.

Al volver ya tú tenias
Puesto el albur en la banca,
Y esta vez te ví dos veces
De amor lleno á la pasada:

En esta ocasion tampoco
Me fué la suerte tirana;
Gané tambien, y por tanto
Me *pagaste* dos miradas.

Y de *perder* temeroso,
Con mi pequeña *ganancia*
Me retiré lleno el pecho
De halagadora esperanza.....

A la mañana siguiente,
A la misma hora, *ganadas*
Ocho miradas tenia
Pues á la *dobla jugada*.

Pasó un dia y otro y otro,
Pero no pasó mañana
Sin que á la hora de costumbre
Te encontrase en la ventana;

Bien pronto conocí el *juego*
Que en tu baraja se daba:
Era lugar, y yo dije,
“*Turco será mi jugada*.”

Desde entónces en tu esquina
Clavado como una estátua,
Una mañana tras otra
Me tenias dos horas diarias;

Mas despues de algunos dias
Dos horas no me bastaban,
Y empecé tambien de tarde
A rondarte, bella Paula;

Y por la tarde tambien
Me dejaste ver tus gracias,
De manera que en el dia
Albur y gallo me echabas.

LA VIRGEN PROSCRITA.

LEYENDA POR JOAQUIN DE BARANDA.

I.

EL mar acariciado por la brisa duerme tranquilo. El suave murmullo de sus olas es débil ronquido de tan poderoso elemento. Sus desiertas playas de nevada arena reciben los besos de su amor. La Luna ostenta sus galas solitaria en el Cielo azul que cubre el Universo. Sus rayos argentinos riegan en la brillante arena. Y todo es soledad, todo misterio. Es mas de la media noche.

II.

En esa escena melancólica y sublime aparece un gallardo jóven. En su pupila negra y brillante el génio centellea, en su semblante tranquilo sonríe la inocencia. Un sedoso vigote cubre su fino lábio. Se pasea dirigiendo miradas inquietas aquí y allá. Ya miraba la Luna, el Cielo con sus mil y mil estrellas, ya al coloso que reposaba inerte á sus pies. El jóven estaba agitado. Esperaba acaso..... No!

III.

Acaba de concluirse el baile que con motivo de la fiesta se ha dado en el pueblo de Lerma. Y el jóven que fatigado no pudo dormir, salió, y con razon, á admirar el sueño de la naturaleza. ¿Y en efecto, quien es capaz de dormir una noche de luna en Lerma? ¿Qué hombre en cuyo corazon haya una chispa de fuego, no sale en esas horas de celestial melancolía á gozar en la soledad del inefable bien de la contemplacion, de esa contemplacion divina que al alma inspira y despierta y recrea la inteligencia? La contemplacion es el goce del espíritu. Aquel jóven contemplaba, y contemplaba en las orillas del mar de Lerma bajo la bóveda celeste y alumbrado por la Luna,

IV.

Turba su contemplacion y su éxtasis una voz melodiosa que canta una balada vulgar. No es la voz seductora de la Sirena. No es el canto de los ángeles. No es el arrullo de la tórtola. ¿Qué es? Atento el jóven escuchaba, desesperado sí, y ansioso, por saber que voz era aquella. Se detiene y mira hácia el lugar de donde parece salir la voz. Un momento mas, y aparece á su vista una muger de celestial figura. Sus cabellos dorados caen desordenadamente sobre su espalda de alabastro. Sus ojos del lindo color de la esperanza vagan inquietos brillando bajo dos cejas primorosamente trazadas. Sus perfecciones finas, sus sonrosadas mejillas, su torneado cuello, su gentil talle y su ropaje del color de la nieve. Canta, y su voz es melodiosa. Es el canto sublime que comprende el corazon sensible. ¿Mas* quién es ella? Es acaso la Sirena del mar, la hija de la Luna, algun ángel del Cielo? No! *Es la vírgen proscrita.*

V.

El jóven quieto admiraba lo que creia una vision. La vírgen distraida continuaba su nocturno paseo. Mas y mas se extasiaba el mancebo, y mas y mas la vírgen se acercaba á él. Se encuentran y el corazon del jóven tiembla y la vírgen quiere huir, mas es en vano, estaba entre los brazos de aquel. ¡Ay, exclamó ella, hasta en la soledad encuentro obstáculos, para llorar mi desgracia! Piedad Señor, dejadme partir! Quien quiera que seas, muger divina, dijo él, que no puedes ser mas que un ángel descendido del Cielo, no temas. En mí tendrás uno que adore tus encantos. Pero dime quién eres, qué haces aquí? ¿Eres la hija de los mares, eres la Sirena, eres un sueño de mi fantasía, eres muger, ángel, deidad? Quién eres? Por piedad, dílo? ¡Una desgraciada! Contestó ella. Respuesta tan terrible y tan significativa, salida de una boca tan peregrina y acompañada de una melancolía celestial que cubrió el rostro encantador de la persona que la pronunciaba, hizo estremecerse el corazon del jóven que en aquellos momentos latia con violencia. La compasion primero, momentos despues el amor lo ocupaba; y ese amor repentino y vehemente que

Mi suerte era tan propicia
Y la tuya tan contraria,
Que pensé que en corto tiempo
Quedarías *desbancada*;

Es decir, te *ganaría*
Lo que tanto ambicionaba,
Todo tu amor, todo entero;
Yo soy así, todo ó nada.

Pero un dia te *apunté*
Un albur que me gustaba,
Y al correrlo tú te dije:
“Espera un instante, aguarda,

Salgo.....;” tú me respondiste:
“Lo que guste, *á la cargada;*”
Y al momento entre tus manos
Puse una amorosa carta:

En ella con frases tiernas
Te dejaba ver la llama
Que arder en mi pecho hacian
Tus encantadoras galas,

Suplicándote rendido
Pusieses fin á mis ansias.
Te impusiste de ella, y luego.....
Quisiera olvidarlo, ingrata.....!

Sin pensar que á destruir ibas
De un solo golpe mi calma,
Me diste una negativa
Que no la he visto mas clara.....

Fuiste muy cruel: me llenaste
De ilusiones que embriagaban,
Para que despues me fuese
La realidad mas amarga:

Me dejaste *ver la puerta*
Para que *la mia cargara,*
Confiando en aquello de
“*No hay regla contra vigiata.*”

Y despues, sin saber como,
Donde habia visto *mi carta,*
Al *virarte,* por encanto
Apareció *la contraria.*

Tú *juegas de mala fé,*
Sí, tú *las cartas amarras;*
Y yo inocente creia
Que hacer no supieses *trampas...!*

Jugar así no debiste,
Tu conducta ha sido mala
Connigo, que en todo el *juego*
Mostré la intencion mas sana:

Connigo, que habia resuelto,
Si el último *albur ganaba,*
Arrimarte tecolote,
Y en seguida, pecho al agua,

Irme á Méjico derecho
Si la suerte me ayudaba;
Y omitiendo la *eleccion*
Pues la tenia anticipada,

Pasar de *punto á banquero.....*
Creo que me comprendes, Paula.
Así pensaba y aun pienso;
Y si hoy fueses mas humana,

Si no te mostrases sorda
A mis amantes plegarias,
Y dolida de mis penas
Quisieras al fin calmarlas,

Si se abrieran un instante
Esos tus lábios de grana
Y pronunciaran gustosos
Solamente una palabra.....

Entónces..... oh sí! entónces
Veria su dicha colmada
El que te adora rendido,
El que ciego te idolatra,

El que en sus dulces ensueños
Ve siempre tu imágen grata,
En fin, quien nunca te olvida,

AMADOR DE LA BARAJA.

Abril de 1861.—A. J

PENSAMIENTOS.



QUE bella es la colina que descuella junto á la ciudad! Desde la infancia se alzan mis ojos hácia ella y siempre me deleita su vista.

He subido por su pendiente y he visto plantas débiles crecer lozanas al abrigo de los árboles: esas plantas de tallo flexible resisten al impulso de los vientos que les hacen inclinar sus últimos capullos sin quebrarlas, y toman la direccion de las aguas del torrente que corre desde lo alto, recobrando su primitiva rectitud cuando el torrente cesa.

Por el contrario los árboles se quiebran y desgajan con el viento y oponiendo sus troncos resistencia á la corriente de las aguas, el choque violento hace cavidades, desentierra las raices y el árbol cae abatido.

Así es el hombre: en sus primeros años no tiene que temer el soplo de las malas pasiones ni el embate de los vicios; la sencillez é indiferencia propias de su edad hacen en él lo que la flexibilidad en el tallo de la planta: podrá acaso doblegarse por un momento á las exigencias de la naturaleza; pero no quedará en su alma el veneno de la passion, no quedará despedazada su existencia por los remordimientos.

Mas ay! de aquel en quien haga eco el aliento destructor de esas pasiones; ay! del que ambicione ya los placeres desdénando los entretenimientos del niño! Vendrá la tempestad y los árboles grandes serán los primeros en sufrir la terrible accion de sus impulsos. A medida que ha crecido el hombre ha perdido la sencillez de sus hábitos, como el árbol su elástico tallo; y ménos oculto por ser mas elevado, es el blanco de las humanas miserias.

Feliz el niño, pero muy poco dura su felicidad: y sin embargo esta es la ley que debemos todos acatar.

El jóven va sintiendo latir su corazon violentamente mientras mas próximo está al lugar. Cree que estará allí la vision y anda ligero. Piensa que no estará porque huyó, y se detiene; y deteniéndose y andando, agitado y trémulo, llega por fin al lugar..... La vé, suspira..... Se contemplan mutuamente y enmudecen por un rato.

X.

Gracias, Dios mio, gracias bellissima desconocida dijo balbuceando el jóven.—Tus palabras me interesaron, contestó ella, latió mi corazon por tí, y despues de haber huido conocí que hice mal en no contestar á tus preguntas. Vengo á reparar mi falta. Durante el dia, dijo él, embriagado solo recordaba las escenas de anoche, te tenia presente en mi imaginacion tan bella, tan seductora; y mas de una lágrima derramé sobre la esperanza perdida de volverte á ver, por que te adoro, y idolatro: por que tú eres mi Eva, tú eres mi divinidad terrestre, tú eres, sin duda, el ángel destinado á echar las flores de la felicidad en el camino de mi vida, tú eres..... No prosigas, le interrumpió ella, que cada palabra tuya despedaza mi corazon..... Pero dime, le dijo él ansioso, me amas?—No lo sé.—¡Ay, no me amas!—No puedo amar..... Pues quién eres, dime?—Escucha.

XI.

Nadie en el mundo ha oido lo que tú vas á oir. Me juras ante Dios y ante una de sus criaturas mas poderosas no revelarlo á nadie?—Lo juro! Pues oye: En la calle de..... de la ciudad de Campeche hay una hermosa casa: allí vivia un matrimonio. El varon era un ilustre marino, la hembra una encantadora dama de la gran sociedad. Por un incidente de los muy frecuentes que hay en la vida tuvo el primero que abandonar su casa y su pátria y que emprender viage. Un adios desfallecido acompañado de mil lágrimas, un estrecho abrazo y un ósculo frenético de amor fué lo último que pasó entre los dos esposos al separarse. Pasó un mes, pasaron dias y uno que fué el enamorado que primero cantó amor á la esposa del ausente, allá en sus primeros años de juven-

tud, le cantó nuevamente su pasion y sus penas, y ella que aun conservaba en su corazon las semillas de su primer amor, que fué consagrado á la persona que hoy se lo recordaba; y ella, muger débil, no tuvo la energía necesaria para dominarse y conservar intacto el depósito de la honra de su marido, y se dejó engañar como Eva, por la serpiente tentadora del Paraiso..... Pasó un año, el esposo continuaba ausente..... Una noche tan clara como esta y quizá á esta misma hora, la esposa adúltera entre las lágrimas del dolor y del remordimiento daba á luz el inocente fruto de su criminal amor. Un hombre esperaba ansioso en la puerta. Despues de una hora, una persona le entrega una criatura recién nacida envuelta en finas sábanas y acomodada en un canasto de paja. La recibió y partió ligero.....

En una de las puertas de la ciudad esperaba un carruage, se metió en él y se dirigió con aquella carga á este pueblo. Eran las dos de una hermosa mañana. El viento terrestre halagaba la frente del mortal deleitándole con los suaves y puros perfumes del campo. Los pacíficos habitantes de estos bellos lugares aun dormían con la tranquilidad de la inocencia y de la conformidad. El pueblo estaba silencioso como un cementerio, y solo se apercibia el suave murmullo de las olas y el melancólico susurro de los altos pinos. El ruido del carruage se oía claramente: atrevido venia á turbar el sueño pacífico del pueblo encantador. Empero, nadie lo oye, porque todos duermen.

XII.

Una muger india vestida con su ropaje primitivo de edad madura, y que no dormia, abrió al oír el ruido la pequeña puerta de su humilde choza, situada al pié de uno de esos hermosos cerros que coronan el pueblo. Ya llegó la hora exclamó, esperemos.

XIII.

En la plaza del pueblo se apea el caballero del carruage, carga la cuna extraña y misteriosa y se dirige apresurado hácia un lugar.

XIV.

A breve rato ha llegado á la puerta en la que esperaba la muger de quien hemos hablado. Buenos días, querida co-

deleita el alma enloqueciéndola, que la entretiene mantenida con ilusiones bellas. Nuestro jóven sin conocer quien era la persona á quien detenía entre sus brazos ya la amaba, sin saberlo él mismo. Amor, misteriosa pasión. ¡Desgraciada! replicó él, y puede serlo quien es tan bella? Al ver ese tu rostro peregrino avergonzada no ha huido la desgracia? ¡Desgraciada! Y por qué? ¿Cuál es la causa, dime. Yo te haré tan feliz como puede serse en el mundo. Te llevaré conmigo y te adoraré. Vivirás entre alfombras. La mañana la pasarás recostada sobre las flores del jardín arrullada por las aves del Cielo: el día dormitando sobre sofás de terciopelo narcotizada por el olor de los pebetes: la noche paseándote á las orillas del mar, contemplando la lámpara celeste y acompañando con tu dulce y embriagadora voz el canto del oceano que arrulla el sueño de la naturaleza. ¿No aceptas mis ofertas? Por qué eres desgraciada? Dímelo, yo te juro que dejarás de serlo. Dos lágrimas como dos perlas, brotaron de los ojos de la vírgen que oyó los ofrecimientos del jóven, y rodaron por sus mejillas de nácar..... Un silencio profundo reinó despues..... Hablan los corazones..... Pasado un rato de este arrobamiento replicó, enjugando sus ojos, nuestra hermosa vírgen: Nadie en el mundo me ha dicho lo que tú. Nunca creí haber oido en él una palabra de compasión, de amor y de ternura. Yo soy la hija de la desgracia. Pesa sobre mí un anatema terrible. Desde hoy seré mas desgraciada porque he oido tus dulces palabras que me revelan una felicidad que yo no puedo alcanzar nunca, porque sabe que no puedes amarme. Y desaciéndose de los ya débiles brazos que la ceñían, huyó diciendo en su carrera..... Adios..... Adios..... Yo soy la Vírgen proscrita..... Y desapareció.

VI.

Reclinóse extasiado sobre una peña el jóven solitario que derramaba lágrimas de sentimiento por su ángel perdido. ¡Cuántas ilusiones cruzaban por su mente acalorada! Mas la ausencia de la vírgen aparecida y ya oculta quizá para siempre, las destruía todas, y en pos del desencanto venía la esperanza.—En esta situación el sueño lo favoreció y se quedó

dormido. A la hora en que la aurora anuncia la salida del Sol despertó; y dudando si habia sido todo un sueño se dirigió para el pueblo.

VII.

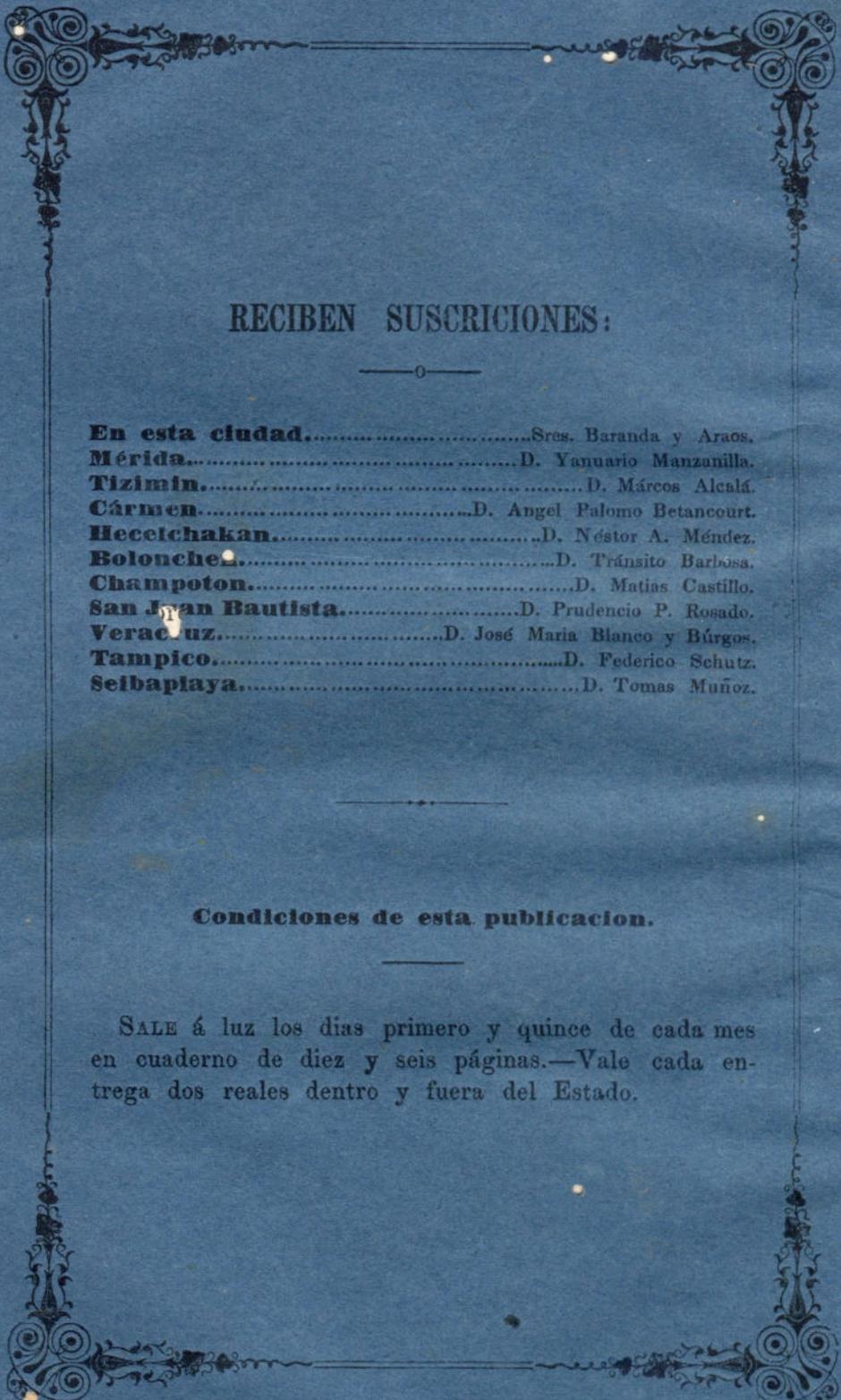
La sonrisa de las bellas, los chistes de sus amigos, la fiesta y el entusiasmo, todo, todo, le era indiferente á nuestro jóven que ansioso esperaba que concluyese el dia y llegara la media noche para dirigirse al lugar de sus visiones, á convenirse si efectivamente eran tales, si eran ficciones ó eran realidades las que le habian pasado. Pasó el dia, el Sol se puso, llegó la noche, brilla la Luna adornando los Cielos, el gallo canta..... Es la media noche.

VIII.

Se presenta á nuestra vista la misma bellísima escena que la noche anterior; pero no está el jóven que entónces la contemplaba. Sobre un peñasco está sentado vestido con el ropaje nevado de la inocencia, un ángel. ¿Es acaso el que cuida que el mar no traspase sus limites é inunde con sus aguas salóbregas, la tierra? Reconoscámoslo. No es un ángel, es la misma muger que ayer huyó de la persona á quien hoy espera. Es la Virgen proscrita. Y ¿por qué hoy quiere lo que ayer despreció? Son los misterios del alma. Quiere volver á ver al galan que anoche vió: quiere oir de nuevo las palabras que le dijo, esas palabras que son la miel de la vida, la esencia de la flor del corazon: esas palabras que son la música del porvenir, la armonía de las aves del Paraiso: palabras que están grabadas en su alma, que repite, que comprende y que no sabe explicar..... Quiere volverlas á oir! Esta esperanza la atrae misteriosamente hácia el lugar en que las oyó por vez primera.

IX.

Concluyó el baile, todos se van á dormir, y el jóven se dirige con presteza al lugar de sus encantos. El silencio de la noche hace notar á la que espera que alguno se acerca, Tiembla, se avergüenza, quiere huir, las emociones le cortan la respiracion, le pide al Cielo valor, y espera.....



RECIBEN SUSCRICIONES:

En esta ciudad.	Sres. Baranda y Araos.
Mérida.	D. Yaguario Manzanilla.
Tizimin.	D. Márcos Alcalá.
Cármén.	D. Angel Palomo Betancourt.
Hecetchakan.	D. Néstor A. Méndez.
Bolonchen.	D. Tránsito Barbosa.
Champoton.	D. Matias Castillo.
San Juan Bautista.	D. Prudencio P. Rosado.
Veracruz.	D. José Maria Blanco y Búrgos.
Tampico.	D. Federico Schutz.
Seibaplaya.	D. Tomas Muñoz.

Condiciones de esta publicacion.

SALE á luz los dias primero y quince de cada mes en cuaderno de diez y seis páginas.—Vale cada entrega dos reales dentro y fuera del Estado.

CAMPECHE, JUNIO 1 DE 1861.

EL CAMPECHANO

PERIODICO LITERARIO

REDACTADO

POR UNA SOCIEDAD DE JOVENES.

REDACTORES.

D. JOAQUIN DE BARANDA.	D. PEDRO SALAZAR.
" LUIS CHOSA.	" JULIAN ALCALA ALCALA.
" JUAN SANCHEZ ASCONA.	" MAXIMO S. OCAMPO.

PABLO J. ARAOS.

COLABORADORES.

Dr. D. José Maria Regil.	D. Wenceslao Rivas.
Lic. " Pablo García.	" Juan Carbó.
Lic. " T. Aznar Barbachano.	" Federico D. de Estrada.
Dr. " José Garcia Morales.	" Vicente N. de Castro.
Dr. " Fabian Carrillo.	" Perfecto de Baranda.
Lic. " N. Dorantes y Avila.	" Manuel Sánchez Mármol.
Lic. " José Maria Oliver.	" José P. Nicoli.
Lic. " José Ignacio Rivas.	" Antonio Lanz Pimentel.
Lic. " Santiago Martinez.	" Juan de Dios Bugia.
Lic. " Ramon Aldana.	" José D. R. Figueroa.
Lic. " Prudencio P. Rosado.	" José M. Peon Contreras.
Lic. " Luis Idefonso Gómez.	" O. Molina.
Lic. " R. de Regil y Peon.	" Manuel R. Castellanos.
Lic. " Juan de Dios Búrgos.	" José Maria Leon.
" Pantaleon Barrera.	" Carlos M. Gonzalez.
" Pedro Idefonso Pérez.	" Yanuario Manzanilla.
" J. Castillo Peraza.	" Francisco Magaña.
" N. Contreras Elizalde.	" Juan de Molina.

Número 5.

IMPRESA DE LA SOCIEDAD TIPOGRAFICA.

Por José Maria Peralta.

1861.

madre, buenos dias, compadrito. Este fué el sincero y sencillo saludo al cual agregó el caballero: comadre, aquí te traigo el precioso regalo de que te hablé. No olvides nunca mis instrucciones, no olvides nunca el juramento que ante la cruz sagrada me hiciste; ni revelar este secreto á nadie sino hasta la hora de tu muerte, y cuando este caso llegue, hacerlo sin nombrarme absolutamente á mí, y cuidar y educar sencillamente á esta criatura hija de mi corazon y fruto de un amor desgraciado. No lo olvidaré jamás repitió conmovida la comadre. Cojió esta el canasto y el caballero á la criatura: la Luna arrojó su luz de nácar sobre la cara de un ángel: lo elevó al dicho caballero hasta sus lábios y un beso de fuego imprimió en sus delicadas mejillas, á la vez que de sus ojos brotaban lágrimas amargas y de su boca salió esta desfallecida despedida: Adios, hija de mi alma, adios para siempre hija desgraciada..... Repúsose pronto, abrazó á la comadre que lloraba como un niño, y poniéndole en la mano un cartucho de onzas le dijo—adios..... Se vá, llega á la caleza triste y abatido, se mete en ella y parte.—Dímosle tambien nuestro adios al afligido caballero. Al llegar á esta parte de la historia la hermosa dama que la narraba cubrió con un lienzo blanco su mas blanca cara tan preciosa.—El jóven enternecido sentia deslizarse por sus mejillas dos lágrimas: el mar como que los acompañaba con su murmullo y la luz melancólica del astro de la noche, era tambien muy propia para bañar la escena..... Se reanimó la jóven y continuó. Flor arrancada de su tallo natural y arrojada á estos lugares extraños. Ave desgraciada, condenada á estar ausente del Cielo en que volar debia y á vagar incierta y misteriosa por este cielo extraño tambien, aunque claro como la mirada de Dios y azul como el manto de Maria..... En estas playas pasó la niña su inocencia: ellas fueron testigo de sus juegos infantiles. Pasó con la prontitud con que pasan las horas de dicha, esa edad, esas horas de verdadero gozar, horas en que el alma, blanca paloma, es feliz con cualquier cosa. No piensa—no teme—no prevee. Llegó la juventud, el cuerpo se habia desenvuelto completamente, tambien el alma habia adquirido el uso de todas sus facultades. Como quien despierta de un sueño así se admi-

raba ella y admiraba verse en aquel lugar. Su corazón le decía que no había sido el lugar de su cuna aquella pobre choza: que aquella muger á quien llamaba madre no era la que le había dado el ser; pero los hechos desvanecían sus creencias, y así vivía la jóven, ya como tórtola volando por los montes, ya como pez, al borde de las olas. Un nuevo acontecimiento vino á lacerar su corazón, triste, desde que la aurora de la vida alumbró su semblante. La que ella llamaba madre estaba próxima á abandonar el mundo. Antes de que la muerte con su inflexible guadaña cortase completamente el tallo de la flor marchita ya por el viento de los desengaños, la pobre anciana llamó á la jóven, y teniendo entre sus arrugadas manos la de esta, terza y vigorosa, le contó la historia que has oído, exigiéndole ántes de la revelación el mismo juramento que ella prestó.—La jóven llorosa despues de haber oído tan desgraciada historia le dió las gracias á la que se la relató por haber reemplazado con su cariño y atencion los cuidados maternos, y le ofreció ser tan reservada como ella.—Murió la buena anciana y la jóven con otra compañera continuó su vida y aun la continúa. De mañana á pasear los cerros, allá á la media noche á contemplar la Luna, á llorar en la soledad. No ha querido que la vea el mundo, está proscrita de la sociedad. ¿Con qué títulos va presentarse en ella? ¿Con qué nombre? Va á contar á todos sus secretos? ¡No! debe vivir en la soledad y en el misterio, este es su destino.

XV.

¿Has oído la historia? Sí, angélica beldad, mas, acaso esa es la tuya? Si es, no temas, yo tengo el nombre que te falta á tí y yo te adoro; ocuparás en esa sociedad exigente el mismo lugar que ocupó yó. ¿Qué culpa tienes para vivir como la flor galana perdida en el desierto? por qué un ángel se ha de envolver en el manto del olvido?..... No te hagas ilusiones, replicó ella, nada puede ser. Esa que has oído es mi historia fiel y verídica. Al saberla le juré á Dios no aparecer nunca por ese mundo que sin conocerme me había proscrito. Yo tengo que llorar mi infortunio, yo soy la

amiga de la soledad, yo soy la compañera del mar, yo soy en fin, *la Virgen Proscrita*. No puedo amarte, sé tú feliz en el mundo, adios..... adios..... Y partió ligera. El jóven arrebatado por el entusiasmo empezó á seguirla; pero el ángel desplegó sus alas y voló rápido haciendo imposible el que fuese alcanzado. Paróse el jóven cansado y lleno de zozobra, embriagado de amor y animado por la desesperacion se puso á dar gritos llamando á la que huia; pero inútil esfuerzo, el eco de su voz desfallecida resonaba por entre el silencio de los cerros.

XVI.

Era la hora del crepúsculo matutino, y las nubes sonrosadas anunciaban la salida del Sol, y nuestro jóven casi desfallecido se fué á descansar. Pasó una noche, y otra y otra y nuestro jóven constante en asistir á los lugares de la aparicion; mas nada, no, nada encontró. Preguntó, indagó, recorrió él mismo todo el pueblo, nada pudo volver á saber del objeto de su ferviente amor, de *La Virgen Proscrita*.

Campeche, Marzo de 1861.

 ACRÓSTICO.

A veces suele el corazon humano
En el revuelto mar de las pasiones,
Naufragar con sus bellas ilusiones,
Puestos infieles de su error mundano.
I en el horror del huracan insano
Que le arrastra sin tino, en lontananza
Una alborada á divisar alcanza.....
Mas la estrella que alumbra su destino,
Habla de salvacion que en su camino
Atraviesa cual última esperanza.

Jeremias.

¡GOZAR!

A MI QUERIDO PRIMO D. DEMETRIO MOLINA.

Por qué no escucho de tu acorde lira
El ay! sentido, el amoroso canto?
Por qué tan triste el corazon suspira
Léjos del mundo y de su dulce encanto?
Por qué la voz en tu garganta espira?
Por qué en tus ojos se revela el llanto,
Y ni ardiente amistad con su desvelo
Ha logrado calmar tu desconsuelo?

De tu honda pena y afliccion ¡oh amigo!
Algo á fingirse el corazon alcanza:
He sido ya de tu dolor testigo
Como lo fuí tambien de tu bonanza:
Por eso vengo: por llorar contigo
Tu perdida ilusion y tu esperanza,
Que es dulce al corazon desesperado
Llorar de la amistad acompañado.

Llorar.....? ah nó! que afeminado acento
Es del cobarde cuyos mustios ojos
No pueden ocultar en su tormento
De la existencia la aridez y enojos:
Que yo en el pecho con valor me siento
Para hollar de la suerte los abrojos;
Y ahora por eso tu valor invoco,
Que es el dolor para llorar bien poco.

Si de tu pecho se exhaló un gemido
Cuando en tu Laura respiraste amores,
No llore mas tu corazon herido
Ni se entregue á tan fieros sinsabores.

Vuelve ya al mundo de esperanza henchido,
 Vuelve á aspirar sus perfumadas flores,
 Que nada importa al corrompido mundo
 El triste indicio de tu mal profundo.

Cual tú, tambien en mi feliz infancia
 Tuve mis sueños de esperanza y gloria:
 Sueños de amor que, á solas en mi estancia,
 Tantas veces turbaron mi memoria:

Flores que impregnan de sutil fragancia
 La página mas bella de mi historia:
 Gratos instantes de placer que al alma
 Sacaron ay! de su inocente calma.

Cual tú, tambien en amoroso acento
 El canto se exhaló de mi garganta;
 Que hallábase adormido el persamiento
 De una muger ante la bella planta.
 ¡Angel de amor que de gozar sediento
 Vino á decirme "tus amores canta!"
 Y yó entoné con inspirada lira
 Un himno dulce á la virtud de Elmira.

Mas ella ingrata en inconstante vuelo
 Siempre corriendo tras de nuevas flores,
 No comprendió de mi ansiedad el duelo
 Ni la ardiente expresion de mis amores;
 Y como tú, con fiero desconsuelo
 Apuré de la suerte los rigores,
 Que el desengaño arrebató en sus alas
 De mi ilusion las purpurinas galas.

Desde entónces el alma envenenada
 De la virtud las dudas alimenta:
 La sociedad en el placer gastada
 Faláz mi duro escepticismo aumenta:
 Y en vano el alma, su ilusion pasada
 Llorar ay triste! en su dolor intenta,
 Que ageno ya de la virtud y el llanto,
 Me rio del mundo y sus placeres canto.

Por eso, amigo, mi amistad evoca
 Aquel valor y tu placer de un día:
 Ahoguemos el pesar que nos sofoca,
 Entre el gozo del mundo y su alegría:
 ¿A qué el dolor si nuestra mente loca
 Al contento y placer ahora nos guía.....?
 Basta pues de llorar! El triste llanto
 Tórnese luego en placentero canto!

Agosto 6 de 1859.—O. Molina.



A.....



¡IRÍJEME, niña, una mirada, que tu mirar despierta
 mi inteligencia y vierte en mi corazón un placer
 indecible. En tus negros ojos leo el secreto de una
 suma felicidad, en tu hermosa frente la realidad de un dulce
 amor, y cuando tus párpados se inclinan bajo el peso de
 una meditación de aflicción ó de amor, siento que renace mi
 existencia y un rayo de luz divina ilumina todo mi pasado.....

Tú, bella como un ángel, tú, realización de mi primer
 sueño ¿has nacido en esos palacios aéreos en donde reposa
 mi alma de las fatigas del mundo y bajo la forma de mu-
 ger, descendido á la tierra para orar y amar? Eres una luz
 desprendida del cielo para iluminar mi vida, ó acaso una de
 esas sombras tristes, que á la dudosa claridad de la estrella
 de la tarde, recogen las lágrimas del poeta ó los suspiros del
 hombre? De dónde has venido.....?

El mundo nos ha separado, pero ¿qué importa si Dios ha
 unido nuestras almas.....!

Cuando volviendo hácia el pasado siento cruzar por mi men-
 te, una luz que ilumina mi inteligencia obscurecida por la
 duda; entónces miro en lontananza, como en un mágico espe-
 jo las fases de tu vida y la mía, leo la historia de nuestro
 amor escrita en lo mas profundo de mi alma, y me humi-

llo y oro. ¡Ay! somos dos olas que corriendo juntas fueron separadas por un escollo en su camino, dos aves amantes que el huracan separó en medio del desierto.

Tú no sabes cuánto dolor encierra el interior de una existencia, cada corazon tiene una historia. La vida es una lucha terrible en que se toca el infierno y se entreve el cielo, en que las tormentosas pasiones del mundo se disputan los dias del hombre, y su fé en Dios. ¡Ay! mañana mi cabeza reposará inerte sobre el polvo del cementerio y mis ojos, como dos astros que se apagan se habrán cerrado para siempre. Mi frente por la que han pasado todas las delicias de mis ensueños, todos los delirios fantásticos de mis largas veladas, todos los dolores de mi vida, descansará en el último asilo del hombre.....la nada.....!

Entónces ten valor, acércate á mi tumba, inclínate sobre ella para murmurar una promesa y álzate luego, hasta que el Señor que bendice nuestro amor en la tierra, nos una para toda una eternidad en el cielo.

Campeche, Mayo de 1861.—F. M.





UNA FLOR SOBRE LA TUMBA

DE LA SRITA. ANA BLENGIO.

Ora que al lado del Éterno ríe,
Y que velada en magestad y gloria
Diviniza en los cielos su memoria,
Ora que entre los ángeles se engrie;
Ya no llora su vida transitoria.

—ZAMBRANA—

VIDA y juventud, que sois tan bellas y alimentais al hombre con tan dulces encantos, nunca acabeis: me siento feliz cuando os contemplo derramando la dicha en los corazones amigos.

Vida y juventud, no abandoneis á esa jóven, cuya infancia lloro todavía, cuya grata existencia consolará á su hermano, á mi buen compañero de la infancia: sea feliz.

Más la vida..... qué.....? ese fantasma cuyas aéreas formas se van perdiendo en la insondable nada, ese ser engañoso que cubrió su frente de efímeros encantos, esa ilusión pasajera que calentó un instante su cerebro y produjo un latido en su corazón..... esa es la vida? Pobre humana mentira! ese es un vértigo, un delirio fatal que tú padeces desde que exhalas tu primer vagido hasta el terrible paroxismo de la muerte.

Vida y juventud, en vano es invocaros! hui de nosotros cuando mas se os quiere detener en el mundo.

Murió la amiga.....

Lágrimas de dolor, vosotras que sois mas elocuentes que la lengua y acertais mejor á esplicar la profunda afficcion que nos aqueja cuando recordamos á los que fueron, caed sobre su tumba y decidle que si la muerte inexorable rompió los lazos que la ataban á la tierra, fué impotente para romper los de nuestra amistad; que si nos privó de su presencia, no arrancó de nosotros su memoria, y aun podemos cubrir de flores su sepulcro, llorar por ella y dirigir al cielo una plegaria para que sea feliz en su inmortalidad.

Mirad cómo se acaban la existencia y sus encantos. ¿Quién es fuerte contra ese soplo letal que todo lo confunde y anada en el mundo?

En vano es esperar, en vano pretender que siempre nos acompañen el placer y la dicha: si vivimos, nos cercan los pesares, nos asedia el infortunio, y deseamos el reposo de los muertos; cuando llega la hora de morir, cielos! qué amarga es la agonía! qué horrible padecer! preferimos entónces las penas de la vida al estertor de la muerte.

Pero qué necios somos! la vida con sus mil sinsabores es un bien delicioso cuando se le comprende; y ese negro padecer con que dejamos la existencia no es sino el último y mas doloroso esfuerzo del cautivo por romper sus ligaduras, esfuerzos con que destrozará sus carnes, pero que le han de volver su libertad: no es sino el último y mas penoso paso del viagero para salir de la espinosa senda que ensangrentó sus pies y posarlos en el suelo bendito de la patria. Y no debe haber ánimo y resignacion para el paso último, para el último esfuerzo?

El alma no muere, el alma es muy mas noble que la pobre materia, qué prueban sino esas continuas luchas en que parece el hombre pretender que su existencia sea inaccesible á la muerte? qué sus tendencias sublimes á vivir siempre en la memoria de los otros hombres y en las obras de su ingenio y de sus manos? y á este dogma de la ciencia no le pone tambien su brillante sello la divina religion de Cristo?

La jóven ANA, ha desaparecido de la tierra dejando en cien corazones luto y desconsuelo; mas la tranquila resignacion con que vió acercarse la muerte era sin duda el presagio de una vida mas feliz para ella en el seno de Dios.

Lloremos de amor y de tierna melancolía, no de desesperación, porque se ha cumplido en ANA la ley imprescindible de la humanidad.

Dios se haya dignado recibirla en su esplendente gloria y envíe sus consuelos á todos los que lloran su partida.

Campeche, Mayo 10 de 1861.—J. I. RIVAS.



AL REDENTOR.

I.

Amorato el semblante,
Cárdeno el lábio y la frente,
De una Cruz está pendiente
Un hombre que va á espirar.
Pálido y desfallecido
Sobre su pecho reclina
Su cabeza, que la inclina
Por no poderla aguantar.

Avergonzado y desnudo,
Sobre la Cruz reclinado
Se siente ya fatigado
De cansancio y de dolor.
Desencajados los huesos
Ya se mueve, se estremece
Y su pena fiera acrece
De la muerte el estertor.

Por mil heridas mortales
Preciosa su sangre vierte,
Y por instantes la muerte
Espera que cerca está.

Y así triste, abandonado,
Entre horribles, punzadores,
Agudísimos dolores,
Su aliento apagando vá.

Sorda se muestra á su voz
La turba que le rodea
Sin hallar uno que sea
Compasivo á su dolor;
Que á nadie conmueve el llanto
Que corre por su mejilla,
Antes cada cual le humilla,
Gritando ; Muera el traidor!

Solo una muger se ve
Que junto á la Cruz postrada
Dirije tierna mirada
Al hombre que va á espirar,
Y llorosa y afligida
Llena de angustiado duelo,
Alza sus ojos al cielo
Y el dolor la impide hablar.

Un ¡ay! tiernísimo sale
De su alma acongojada,
Cuya voz se oye apagada
En el ámbito perder.
Mas inútil.....; nadie escucha
El desgarrador gemido
Que del seno adolorido
Sale de aquella muger.

Que apesar de lo que vé
Del pueblo bárbaro, impio,
"Perdónalos, padre mio,"
Oye murmura una voz,
Que añade luego diciendo:
"Todo está ya terminado
"El mundo queda salvado
"Mi espíritu acoje, oh Dios."

Entre tanto ya el relój
 Marca impasible las tres
 E indica que la hora es
 Dada del que va á morir.
 Y siente el agonizante
 Helársele el corazon,
 Dar la última oscilacion
 Para dejar de existir;

Que tiempo hace se halla escrita
 Una antigua profecía,
 Y es llegado el triste dia
 En que débese cumplir
 Sobre un hijo que su padre
 A padecer ha mandado,
 Y á morir desamparado
 Para hacer á otros vivir.

II.

Mas ¿qué rumor es ese que se oye por do quier?
 Derríbense los montes y ruge el aquilon,
 El sol en el espacio se ve palidecer,
 Y reina en todas partes horrible confusion.

Los muertos se levantan de tumbas en que yacen,
 Y se oye amenazante de truenos el fragor,
 Las piedras que se chocan, pedazos miles se hacen,
 Natura conmovida da muestras de dolor.

¿Quién es el que agoniza pendiente de esa Cruz
 Y mueve al orbe entero al tiempo de espirar,
 Y manda que oscurezca y pierda el sol su luz,
 Que se oiga el estampido de rayos al cruzar?

¡Mirad!..... arrepentida la turba bacanal
 Perdon al cielo pide, perdon en alta voz.....
 ¡El es! repiten unos, acaba de espirar
 ¡Es Cristo el Verdadero, Divino hijo de Dios....!

Y aquella que affigida, tiernisima muger,
 Sus lágrimas derrama henchida de dolor,
 María es llamada, la madre que dió ser
 Al Hijo del Eterno, del hombre Redentor.

Campeche, Abril de 1861.—M. S. Ocampo.



EL AMOR.



Si nuestros lectores al ver el rubro de este artículo se han figurado que tratamos de describirle una fogosa pasión del alma, que pretendemos hacer un detenido exámen de su naturaleza, ó estudiar su origen y sus efectos, se ha engañado sin duda alguna. Nuestra pretención no es tan elevada: sin meternos á averiguar la naturaleza del amor, vamos sencillamente á referir uno de los sucesos á que ha dado lugar.

Finalizaba ya el mes cuarto del año de mil ochocientos cincuenta y seis.

El verdor de los campos, la lozanía y belleza de sus plantas, la suavidad y frescura del ambiente, todo anunciaba que habia comenzado ya la mas hermosa de las cuatro estaciones del año, la época en que la naturaleza recobra, por decir así, la vida que ántes perdiera. Los pequeños jardines de nuestras hermosas casas de campo que poco ántes aparecieran tristes, ruinosos y descoloridos se veian entónces bellos y risucños, presentando á la vista del observador curioso una encantadora prespectiva formada por el hermoso verde de sus pequeñas plantas y el rico esmalte de un millon de flores, que embalsamaban el aire con su agradable fragancia.

Los pajarillos que en vista de las tormentas que les amenazaran huyeran despavoridos buscando un abrigo contra la intemperie, presentábanse entónces orgullosos, llenos de vida y alegría, y ora brincando sobre la verde alfombra formada

por menuda yerva, ora, saltando de rama en rama, ora, en fin, transitando por el aire, parecian convidar con sus armoniosos trinos al feliz mortal que se les acercara.

El sol vino bien pronto á iluminar con sus dorados rayos este magnífico cuadro.

Un jóven que vestido con mucha elegancia se paseaba por un estenso jardin distante cien pasos poco mas ó ménos de la orilla del mar, parecia sin embargo insensible á todos los encantos que lo rodeaban. La palidez de su hermoso rostro, su lánguida mirada y su ancha frente surcada por una multitud de imperceptibles arrugas, probaban que era víctima del sufrimiento y del dolor.

De cuando en cuando se detenia y apoyando su noble cabeza en el cañon de una magnífica escopeta que tenia en la mano, quedábase sumergido en meditaciones profundas. ¿No es una cosa bastante singular, decia, que yo que poseo grandes riquezas y magníficas casas de campo donde podria distraerme, esté sin embargo triste? ¿Cuál es la causa de que á la bella edad de diez y ocho años aborrezca ya la vida.....? ¿Será la imágen de la muerte? No; entre esta y yo, hay demasiada distancia por desgracia mia; y entónces..... ¿qué será.....? Serán por ventura los continuos desdenes de la beldad que tanto tiempo hace ocupa mi corazon y de quien no he merecido hasta hoy ni siquiera una sonrisa? Ah! Esta es la verdadera causa de mi desesperacion, de mi dolor. He aquí lo que me hace aborrecer el mundo y sus atractivos. He aquí el pesar que quizá me me hará sucumbir. Y mi porvenir?..... ¿Qué se ha hecho de él? ¿dónde están aquellas ilusiones bellas que me alentaban y me hacian tan agradable la vida? dónde mis dorados sueños? Ah! ya volaron!..... y por qué? Tan solo porque ví la criatura mas perfecta que existe en el mundo, porque contemplé por un instante el maravilloso conjunto de sus atractivos. Ay! el amor, fuente inagotable de delicias, segun unos, de tormentos, segun otros, es el que ha venido á acibarar mi vida, es el que..... No pudo continuar.

Una voz dulce y melodiosa que acompañada de una armoniosa música se dejó oír en aquel momento, llamó su atencion y, alzando la cabeza, dijo:—Veamos si ese feliz mortal

que toca y canta puede darme algun consuelo—y se dirigió á grandes pasos hácia el lugar por donde creia oír la voz, cual si fuese impelido por una fuerza irresistible. De repente se detuvo y apoyándose en un enorme trozo de madera que allí habia, para no caer, dijo con desesperado acento *Ella es!* A este grito siguió otro mas dulce pero ininteligible. Este habia sido lanzado por una preciosísima jóven que estaba sentada á orillas del mar. Al exhalarlo cayó desmayada sobre la arena; y nuestro jóven, abandonando el madero que hasta estónces le sostuviera se precipitó á socorrerla; mas al llegar detúvose y quedóse admirado contemplando aquella singular belleza.

Su vestido consistia en un sencillo pero elegante túnico blanco que solo se distinguia de su fino y terso cútis por el ligero color de rosa que lo cubria. Sus hermosos ojos medio cerrados parecian fijarse en el elegante jóven que, de pié á su lado, cual si fuera una estatua, la contemplaba estasiado. Con una de sus pequeñas y delicadas manos tenia aun asido el pequeño instrumento que ántes pulsara, miéntras que con la otra apretaba una de las lustrosas trenzas de su hermosa cabeza. Exhaló un débil suspiro que sacó al jóven de su estado de absorsion y entónces, salvando la pequeñísima distancia que aun lo separaba de su amada, pasó su robusto brazo tras su flexible cintura para levantarla; pero ella al sentir el contacto de un cuerpo estraño volvió en sí y, poniéndose repentinamente en pié, dijo dirigiendo al jóven una encantadora mirada..... Caballero.....

Quizo seguir, mas la voz espiró en sus lábios y hubiérase repetido la escena del desmayo, si la circunstancia de hallarse en presencia de un hombre no le hubiera dado el valor suficiente para sostenerse en pié.

Miéntras tanto el jóven permanecia pensativo y silencioso. ¿El grito y el desmayo de la beldad que tenia á la vista habian sido ocasionados por la sorpresa que le causó el verse en su presencia cuando creia hallarse sola, ó por haber reconocido en él al objeto de su amor?—He aquí la pregunta que interiormente se hacia cuando, creyendo que el silencio prolongado por mas tiempo seria descortés, dijo:

Hermosa Señorita, tened la bondad de dispensar mi in-

prudencia, yo no debia veniros á interrumpir en vuestras inocentes diversiones; mas ¿quién podrá oir una voz tan encantadora sin experimentar al momento el ardiente deseo de conocer á la beldad que la produce? Sin embargo amable jóven, jamas dejaré de echarme en cara mi temeridad puesto que os he causado algun mal.

—Caballero, mirais las cosas con mayor atencion de la que realmente merecen; mi desmayo ha sido una cosa de nada, efecto de la sorpresa que me causó el hallarme en la presencia de un desconocido.

—La sorpresa.....! ¿Es en efecto la sorpresa la que os causó esa incomodidad? ¿Soy en realidad para vos un desconocido?

—No comprendo caballero la causa que os mueve á hacerme tales preguntas.

—No la comprendeis bella Sofía? ¿No la habeis leído ya en mis ardientes miradas? ¿No ois palpar mi corazon cuan está cerca de vos? ¿No habeis notado que por do quiera que vais os sigo ansioso codiciando vuestras miradas, vuestras sonrisas? ¿No os prueba todo esto que os amo, que os idolatro, que en vos he cifrado toda mi ventura? Ah! hermosa Sofía! ¿Será posible que no conoseais aun el amor? ¿Será posible que permanezcais insensible á mi pura y ardiente pasion? pura, sí; tan pura como el objeto mismo que me la ha inspirado? No, no lo creo, es imposible que vuestro corazon sea tan cruel que no se compadezca de un desgraciado que, tiempo hace, padece crueles tormentos tan solo porque tuvo la dicha de conoceros. Pero Dios mio.....! no respondeis! ¿os he ofendido acaso, Sofía adorada, ó temeis pronunciar una sentencia que os parece demasiado cruel? Nada temais,; hablad, pronunciad un sí, y me direis "*Es necesario que vivas para mí, para tus padres y para tus amigos*". Pronunciad un nó, y me direis: "*muere miserable; no has nacido para gozar: tu vida ha sido una débil luz que despues de arrojar algunos rayos, se apagó al soplo terrible del amor*". Oh Sofía! decidid de mi suerte, pronunciad mi sentencia sea contraria ó favorable. Ah.....! pero aun permaneceis en silencio, ¿no os conmueve mi martirio?

La desesperacion estaba retratada en el pálido rostro del jóven de una manera tal, que la pobre Sofía no pudo mé-

RECIBEN SUSCRICIONES:

En esta ciudad.	Sres. Araos y Alcalá.
Tizimin.	D. Marcos Alcalá.
Cármén.	D. Alejo Alcalá.
Hecelchakan y Tenabo.	D. Pedro A. Quero.
Bolonchen.	D. Tránsito Barbosa.
Champton.	D. Matias Castillo.
Seibaplaya.	D. Tomas Muñoz.
Mérida.	D. Yanuario Manzanilla.
Halachó.	D. Miguel Flores.
San Juan Bautista.	D. Prudencio P. Rosado.
Veracruz.	D. José Maria Blanco y Búrgos.
Tampico.	D. Federico Schutz.

Condiciones de esta publicación.

SALE á luz los dias primero y quince de cada mes en cuaderno de diez y seis páginas.—Vale cada entrega dos reales dentro y fuera del Estado.

Se publican en Mérida: “El Album Yucateco,” periódico literario.—“Poetas Yucatecos y Tabasqueños,” coleccion de sus mejores escritos—y el “Mus” periódico satírico de política y costumbres.

En esta capital admite suscripciones—J. A. ALCALA.

CAMPECHE, AGOSTO 15 DE 1861.

EL CAMPECHANO

PERIODICO LITERARIO

REDACTADO

POR UNA SOCIEDAD DE JOVENES.

REDACTORES.

- | | |
|------------------------|-------------------------|
| D. JOAQUIN DE BARANDA. | D. PEDRO SALAZAR. |
| " LUIS CHOSA. | " JULIAN ALCALA ALCALA. |
| " JUAN SANCHEZ ASCONA. | " MAXIMO S. OCAMPO. |

PABLO J. ARAOS.

COLABORADORES.

- | | |
|------------------------------|---------------------------|
| Dr. D. José Maria Regil. | D. N. Contreras Elizalde. |
| Lic. " Pablo Garcia. | " Wenceslao Rivas. |
| Lic. " T. Aznar Barbachano. | " Juan Carbó. |
| Dr. " José Garcia Morales. | " Federico D. de Estrada. |
| Dr. " Fabian Carrillo. | " Vicente N. de Castro. |
| Lic. " N. Dorantes y Avila. | " Perfecto de Baranda. |
| Lic. " José Maria Oliver. | " Manuel Sánchez Mármol. |
| Lic. " José Ignacio Rivas. | " José P. Nicoli. |
| Lic. " Santiago Martínez. | " Antonio Lanz Pimentel. |
| Lic. " Juan A. Esquivel. | " Juan de Dios Bugía. |
| Lic. " Ramon Aldana. | " José D. R. Figueroa. |
| Lic. " Prudencio P. Rosado. | " José M. Peon Contreras. |
| Lic. " Luis Ildefonso Gómez. | " O. Molina. |
| Lic. " R. de Regil y Peon. | " Manuel R. Castellanos. |
| Lic. " Juan de Dios Búrgos. | " José Maria Leon. |
| " Pantaleon Barrera. | " Carlos M. Gonzalez. |
| " Pedro Ildefonso Pérez. | " Yanuario Manzanilla. |
| " J. Castillo Peraza. | " Francisco Magaña. |

D. Juan de Molina.

Número 10.

IMPRESA DE LA SOCIEDAD TIPOGRAFICA.

Por José María Peralta.

1861.

sa que las circunstancias políticas me obligan á tentar en la noche de mi vida. La desgracia y el honor me la imponen, para salvar de mi desgracia personal á los que podrian perder con mi pérdida, si mi trabajo no les salva e.

No necesito enumeraros las causas enteramente impersonales de mis angustias de fortuna, que mi patria ha rehusado reconocer y aliviar. Yo he sacrificado demasiado por la salud de mi país durante mi vida política. No he hecho mal; pero he sido severamente castigado por haber cumplido temerariamente mi deber.

Ahora no puedo bastar á reparar mis faltas patrióticas sino buscando fuera de mi patria la venta de la inmensa y magnífica edicion de todas las obras poéticas, históricas, políticas de mi vida entera. Presentad, os ruego, y recomendad á vuestros compatriotas y amigos del Nuevo Mundo la suscripcion literaria de esta gran coleccion en 40 volúmenes: bien dulce me será deber mi eterna gratitud á esa tierra de la América del Sur, que hace revivir bajo un sol mas generoso las caballerosas virtudes de sus abuelos y las virtudes de la libertad moderna. Es reuniendo esos dos caractéres de nobleza, de alma y de emancipacion cívica, como la gran raza latina y española se ilustrará en los dos continentes.

Aceptad, señores, la seguridad de mis sentimientos de respeto por vuestros compatriotas y de cordialidad por vosotros.

Al de Lamartine.

43, rue Ville-l'Eveque, en Paris.

Ya se hallan publicados 10 volúmenes de las obras de M. de Lamartine. Este ilustre personaje suplica á los señores agentes del *Correo de Ultramar* tengan á bien recojer suscripciones, ofreciéndoles las mismas ventajas que les acuerdan los señores propietarios de este periódico.

El precio de suscripcion en América, comprendidos los gastos de transporte, es de 520 francos por los 40 volúmenes.

Las suscripciones se deben pagar anticipadas, y segun el aviso de los agentes y cuando hayan sido enviadas á Paris letras á favor de M. de Lamartine, se remitirán los volúmenes publicados. La publicacion terminará antes de año y medio. Es bien entendido que este es un negocio en que los agentes que ten-

gan á bien aceptarlo, deben tratar directamente con M. de Lamartine.”

Nos atrevemos á recomendar á nuestros lectores se suscriban á las obras de este insigne *literato*.

En sus dias de fortuna prestó muy importantes servicios á la humanidad indigente: esto le captó la simpatía universal.

Hoy está en la desgracia, numerosos acredores llaman á sus puertas en momentos que su misma patria desconoce sus servicios; se dirige entonces á la América: y no desconocerá sus méritos, porque Mr. de Lamartine es muy digno del favor de los hombres instruidos de cualquier nacion.

Campeche, Julio de 1861.

J. ALCALA ALCALA.



PROPOSITO.



Despues que me costó tanto *trabajo*,
 Despues que me sudó tanto el *pellejo*,
 El hacer un soneto que *perplejo*
 Creí que iba á dejar al alto y *bajo*,
 Salimos con que el tal es un *atajo*
 De puro disparate.... Desde hoy *dejo*
 Aquel deseo favorito y *viejo*,
 Por no sufrir del que critica el *tajo*.
 Ya no mas un oficio tan *prolijo*.
 Confieso con franqueza y sin *sonrojo*,
 Que mas posible es que corra un *cojo*,
 O que se mueva el Sol, que es astro *fijo*,
 Que el que haga un buen *soneto*; y á *cartujo*
 Me meto renegando de mi *flujo*.

LA VOZ DEL CORAZON.

A ALINA.

Que eres bella, Alina mía,
 Que á lo gentil de tu talle
 La esbelta rosa del valle
 Jamás lo pudo igualar.

Que del *corazon, graciosa,*
 Centuplicas los latidos
 Y enagenas los sentidos
 Con tu lánguido mirar.

Que tu cuello blanco mate
 Graciosamente torneado
 Y al lado izquierdo inclinado
 Mi corazon conmovió.

Que hasta las aves sonrien,
 Si al conversar se desliza
 Tu encantadora sonrisa;
 Si tu pupila brilló.

Y que aun la fuente admirada.
 Se detiene en su carrera,
 Viendo de tu cabellera
 La sutil ondulacion.

Que por el viento agitada
 De hechizos mil un tesoro,
 Nos descubre en hilos de oro
 En su tenue vibracion.

Que eres, en fin, la Señora
 De las bellas, bella Alina
 Qué es tu nariz peregrina,
 Y tu boca de coral.

Que es tu marchar majestuoso
 Que dan momentos hermosos
 Los acentos melodiosos
 De tu voz angelical.

Tú bien lo sabes, Alina
 Para tí no es nada nuevo;
 Mas no es esto lo que debo
 A tus oídos repetir.

Lo que yo quiero es pintarte
 La pasión que agita mi alma,
 Que me ha robado la calma,
 Que no me deja vivir.

¿Te acuerdas, Alina hermosa,
 De aquella vez que á tu lado,
 De placer enagenado
 De mis amores te hablé?

¿No recuerdas te decia,
 Que en un volcan me abrazaba,
 Que á una muger adoraba
 Y su nombre te callé?

¿No recuerdas que al hablarte
 De esa muger, con tristeza
 Inclínaba la cabeza
 Lleno de angustia mortal?

Era porque la garganta
 Se me convertía en un nudo;
 Porque el temor me hacia mudo;
 Porque el callar me hacia mal;

Porque en tu faz no miraba
 Ni una sombra de esperanza
 Porque.....mi lengua no alcanza
 Con que poderlo explicar.

Desde entónces te idolatro
 Y aqui en mi pecho escondido
 Hubiera permanecido
 Mas.....no lo puedo callar.

Este amor es de gigante,
 A todas horas me abrumba,
 Es inextinguible, en suma,
 No lo puedo comprender.

Absorve mis facultades,
 Pensando en tí desvarío
 Y en mi locura hasta impío
 Tal vez me pueda volver.

Porque si Dios nos ha dado
 Propensiones peligrosas,
 Pasiones tan impetuosas
 ¿Que es lo que opuso á su ardor?
 La razon..... ¡endeble valla!
 Que salta con sus ficciones
 Al choque de las pasiones
 Formidable y destructor.

Por eso, Alina adorada,
 Al ver tu rostro enloquesco
 Y de amor ciego, te ofresco
 Lo inmenso de mi pasion
 Porque si á mi paso un dia
 El mundo se acumulara
 El mundo entero salvara,
 Por rendirte adoracion.

Conoces ya, bella Alina,
 Mis íntimos sentimientos,
 Son tuyos mis pensamientos;
 No me desoigas, oh! no!
 Acepta la ofrenda pura
 De mi pasion verdadera,
 Te adoro con fé sincera;
 Adórame como yo.

Mas ten cuidado, bien mio,
 Seré infeliz, segun pienso,
 Porque..... mi amor es inmenso
 Y requiere amor igual.

Si así no puedes amarme,
 No me des ni una esperanza;
 Que no mire en lontananza.....
Mas que la tumba letal.

FANTASIA.



Si alguno de mis lectores despues de las tareas del dia ha ido á entregarse á ese dulce reposo que se llama sueño y por causas que no nos metemos á investigar por que es mejor que queden cubiertas bajo el denso velo de la noche ó mas bien dicho, en la conciencia de cada uno; pero cuyos efectos son, sin duda, alejar de nosotros el descanso corporal con que nos brinda la apasible noche; si alguno, decia, ha sentido influencia tal, podrá formarse una idea del estado en que me hallaba una de tantas noches del ardoroso estiό.

Entregado mi cerebro á diferentes pensamientos engendrados por tanta variedad de objetos, parecíame la noche una eternidad y esperaba con ansia la llegada del dia. Envano procuraba dormir pues parece que mientras mas deseamos una cosa tanto mas se aparta de nosotros. ¡Tanta es la miseria de la vida! Así mis ojos cual si siempre hubiesen sido estraños al sueño se negaban á caer bajo su imperio universal.

El reloj, ese objeto inanimado, compuesto de partes insensibles, á cuyo mecanismo supo dar la inteligencia el poder de dividir el tiempo con asombrosa exactitud y marcar sobre su huella sombría los instantes de la vida; el reloj con su acostumbrada calma acababa de tocar las once y proseguia su marcha. El mas profundo silencio reinaba en todas partes.

Cansado pues, de tan prolongado insomnio no pude ménos que salirme á la calle para disfrutar de la frescura de la noche. ¡Tambien en medio de las sombras de la noche encuentra el alma deleite y consuelo el corazon!

Paseábame á las orillas del mar cuya superficie tersa y tranquila parecia entregarse tambien á la voluptuosidad y silencio que deja én su ausencia el astro del dia. Admiraba la grandeza y majestad del Criador tan sabiamente representada en la inmensidad de los mares y en el pálido rielar de innumerables mundos que ruedan á sus pies. ¡Quien si no tú, Dios mio, pudo sacar del insondable abismo de la nada tantas cosas

que revelan tu omnisciencia? ¿no es tu diestra la que detiene el furor del vasto oceano cuyo ronco bramir enuncia tu poder? ¿no tú, quien diste movimiento y vida á tantos seres que pueblan el seno de las aguas desde la reina de los mares hasta el informe molusco que habita entre la concha? ¿quién el que pobló los campos de vistosas flores, de corpulentos árboles el monte, de mil cantores el follaje ameno? Solo tú que te bastas, Dios de Israel, tú que con "hágase supremo" formaste el mundo y en el mundo al hombre, que mas tarde debia, por una triste prevaricacion hollar tu sacrosanta ley y fulminar contra el Regenerador del orbe su anatema de muerte y aun mas, negar tu Providencia, tu existencia. ¡Escuchad, ateos miserables, cerrad vuestros impuros labios y, ya que no os basta la voz de la conciencia, mirad el mar, interrogad los cielos y contemplad por un momento vuestro ser!.....Allí, en cada objeto que os rodea encontrará vuestro insolente orgullo una roca en que estrellarse y una luz que os conduzca al Dios de la verdad!

La majestuosa escena de la naturaleza adormecida habia entregado mi espíritu á la meditacion de tan grandes verdades, y abandonado al éxtasis profundo que engendra el sentimiento de lo bello, remontaba en las alas de la religion hasta el trono de Dios, mi pensamiento.

A la vista de tan hermoso cuadro veia y callaba, ora fijándome en la inestabilidad de las cosas y en el órden inalterable de las leyes á que estan sujetas, ora en su origen primitivo ó en su fin último; despues, deleitábame con el dulce recuerdo del suelo en que nací y, dando entónces nuevo curso á mi imaginacion, ensanchábase mi corazon con el dulce recuerdo de los tiempos pasados, con la agradable memoria de los años infantiles que han caido para siempre en una eternidad sin fondo. ¡Triste verdad! *Pasan las horas de nuestra mísera existencia y van cayendo de una en una bajo el peso indomable de lo que llamamos tiempo para hundirse despues en la oscuridad de los siglos, así cual caen y pasan nuestros goces y pesares para perderse en las sombras de enmohecidas tumbas!!*

¡Pátria! murmuraba con dulce arrobamiento, nombre del suelo en que nacemos, lugar en que habitaron nuestros padres, palabra encantadora que conmueve cuando se pronuncia con

respeto, que alhaga y estremece cuando se comprende lo que significa ¡patria! sarcasmo vil que arrojan sobre la memoria de los que la dieron nacimiento, los que con mentidas palabras solo respiran ¡OPRESION!!

Asi del mundo apartado
En tan dulce reposar,
Miraba tranquilo el mar
Y bajo el cielo azulado
Pálidos sirios brillar

Cuya luz suave, esparcida
En el alto Firmamento,
Una memoria perdida
De mi ya pasada vida
Volvia á mi pensamiento.

Era el recuerdo querido
Del suelo patrio alejado,
Del lugar en que he pasado
La inocencia y he vivido
Junto de mi padre amado.

Allí donde me halagabas,
Tierna madre cariñosa,
Y en tu seno me estrechabas
Cuando ufana y amorosa
A mi vista te recreabas.

Tal vez, ay, sin meditar
Que del mundo en el camino
Hay abismos que cruzar
Y nuestro único destino
Es nacer para llorar.

Cuántas veces algun dia
Con indecible cariño
Tu frente posó en la mia
Y con la risa del niño
A tu amor correspondia.

Y en esa edad venturosa
De la pasada inocencia,
Tan gentil como la rosa,
Tan pura como su esencia
Que se exhala vaporosa.

En esa edad hechicera
De la frágil vida humana,
Sin comprender lo que era
No pensé nunca *en mañana*
Ni en lo que al hombre le espera.

Que la suerte favorita
Del desdichado mortal
Es de amargura y de cuíta
Pues lleva en la frente escrita
Esta sentencia fatal:

*“Recuerda que nada fuiste
Antes de pasar al ser,
Y al polvo donde saliste
Pronto deberás volver,
Y todo lo que hoy existe.”*

Ahora que joven me veo
Comprendo lo que es la vida,
Y siento el alma impelida
Tras de uno y otro deseo
De dicha nunca cumplida.

Juventud, edad de gloria,
De orgias y de ilusion,
Edad que con estension
Conoce toda la historia
Y dramas del corazon.

Hoy que á tus unbrales me hallo
Quiero vivir y gozar
Quiero, juventud, lograr.....
No se qué por que batallo
Pero no puedo alcanzar.

¿Es poder, felicidad?
 ¿Es de renombre mi sed?
 ¿Del oro es la potestad?
 Di, corazón, ¿lo que es,
 Qué causa tanta ansiedad?

¡¡Nada, porque á cuanto aspira
 El mortal es pasajero,
 Nada es la gloria, el dinero,
 Nada ese poder que admira
 Y nada es el mundo entero!!

Una causa estraña vino á distraer mi espíritu de un modo bastante diverso del en que hasta ahora me has visto y que conoces ya lector.

En medio del imponente silencio de la noche, de esa quietud que sigue siempre al bullicio de la multitud que va y viene durante el dia, en medio de ese silencio que sucede como á la violenta tempestad sigue la calma, en esas horas en que la naturaleza parece queda hundida en la tristeza hasta que vuelve á reanimarla el astro de la luz, horas en que la soledad inspira al poeta y llama al filósofo para que la contemple y medite, momentos en que acaso llora el desvalido sin que el mundo se burle de sus males, ó en que con torbo seño y risa maliciosa acaricia el asesino el mango de un puñal á cuyo fiero golpe va á caer la victima que espera, en esas horas en que todo se hace mudo, indiferente y frío, solo el susurro del elevado coco ó del lloroso pino cuyas copas mecía mansamente el viento, invadian el espacio; las calles de la ciudad estaban desiertas y solo de vez en cuando dejaba oirse la voz del centinela acompañada del eco de una campana.

Preparábame para volver á mi habitacion pues una campanada salida de la magestuosa torre de nuestra Iglesia Parroquial, indicaba que la noche era avanzada y habia llegado a mas de su mitad, cuando derepente un ¡ay! casi apagado hirió mi oido y me paré á escuchar. Dirigí una curiosa mirada en torno mio, pero nada; ningun vestigio de criatura humana se ofrecia á mi vista. Todo callaba, todo dormia.

Sinembargo ¿de dónde venia aquella espresion dolorida de

la persona que sufre? ¿de qué corazon salia aquel ay, capaz de conmovier al mas estoico de los seres? ¿dónde y porque causa aquella alma revelaba de este modo su dolor?

Un espectáculo bastante triste vino á contestar á estas preguntas y desvanecer mi duda.

Movido como por una especie de resorte dirigí mis pasos á lo largo del blanquecino arenal y despues de una corta distancia me de tuve maquinalmente fijando la vista en un objeto encantador, digno del diestro buril de un Benvenuto Cellini ó del inmortal pincel de Miguel Angel.

La luna que hasta entónces habia permanecido oculta temerosa de encontrar en la tierra una hermosa rival apareció melancólica en los bordes del Oriente iluminando con sus rayos argentinos un cuadro encantador.

¡Una mujer!

(Continuará)



AMOR RARO.



Eres, Chucha, en verdad una muchacha
Del cabello á la planta tan mal hecha,
Que en tratado de modas, no aprovecha
Una siquiera á tu risible *facha*.

Es tu presencia tal, que el verte empacha;
Por eso el que te mira te desecha,
Y procura olvidar hasta la fecha
En que vió tu fealdad, fealdad sin *tacha*;

Pero á mí, que en lo raro encuentro *dicha*,
(Sin que pienses que mi alma esté ya *chocha*,)
Hirióme al verte, del amor la *espicha*;

Espicha, flecha, y aun tambien *garrocha*;
Y al punto dije: tu fealdad es *mucha*
Y por ella te adoro, horrible *Chucha*.

SEÑORES REDACTORES DEL CAMPECHANO.

Casa de ustedes, Agosto 10 de 1861.

Muy señores míos.—Creo que se hará un positivo servicio al público en general y especialmente á la juventud estudiosa de nuestro floreciente Estado, reimprimiendo el siguiente juicio crítico que un célebre escritor ha hecho de las obras de Voltaire. El es demaciado estenso, por lo que creo que en la actualidad bastará reimprimir la parte relativa á sus obras en prosa, aun que despues se haga si se quiere, la reimprecion de lo que toca á sus poesias.

Voltaire es apenas onocido entre nosotros: muy pocos poseen sus obras, y debe saberse por lo ménos lo que se dice de este hombre que tanto ruido hizo en el mundo.

El Sr. Redactor del Espiritu público le llama el padre de la filosofia moderna y publica como un hecho escandaloso el que el Sr. D. José M. Oliver haya mandado quemar sus obras filosóficas, cuya imputacion niega este Sr.—Yo no me ingiero en la cuestion: ella sinembargo ha hecho surgir en el público el deseo de saber si Voltaire en efecto es un gran filósofo digno de estudiarse ó un escritor de que debe huirse por peligroso é inmoral. Tal vez el siguiente juicio crítico dará ocasion á que se publique otros que nos ilustren y desmientan la verdad con que aparece el nuestro; de todos modos ganará el público y la opinion no se estraviara.

UN COLABORADOR.



OJEADA SOBRE LAS OBRAS DE VALTAIRE.



RANCISCO Maria Aronet de Voltaire, miembro de la Academia Francesa y de casi todas las sociedades de Europa, nació en Paris en 1694.

Grandes talentos y grandes abusos: rasgos dignos de admiracion, y escesos de envilecimiento: luces capaces de honrar á su siglo, y extravagancias que lo avergüenzan: sentimientos que ennoblecen la humanidad, y debilidades que la degradan: todas las gracias del ingenio, y todas las miserias de las pasiones: la imaginacion mas brillante, y el lenguaje mas cinico é irritante: la filosofia y el absurdo: la variedad de la erudicion, y los errores de la ignorancia: poesia rica, y manifiestos plagios: excelentes obras y abominables producciones: atrevimiento y adulacion: homenajes á la religion y tambien blasfemias: lecciones de virtud y apologías del vicio: anatemas contra la envidia, y la envidia en todo su furor: protestas de celo para la verdad, y rejugos de la mala fé: entusiasmo por la tolerancia y arrebatos por la persecucion: tales serán las admirables contrariedades, que en un siglo menos inconsecuente que el nuestro, decidirán el rango que merezca ocupar este hombre singular en la república de las letras y en la sociedad civil.

Una admiracion cesagerada le ha prodigado tantos aplausos, como el celo y la crítica han prodigado censuras contra él. El talento de haber sobresalido en ciertos géneros le ganó elogios que no merecia en otros. Las luces del discernimiento han sido eclipsadas por los trasportes del entusiasmo; y será difícil creer hasta que punto esta especie de fanatismo ha llevado al extremo su ceguedad. En una palabra, á pesar de tantos desatinos capaces de hacer abrir los ojos, todo cuanto este escritor produjo, ha sido acogido, creído y encomiado: llegó á ser el ídolo de su siglo, y su imperio sobre los espíritus débiles no podrá compararse mejor que con el gran Lama de que se respetan (como es sabido) aun los escrementos,

La posteridad está igualmente á cubierto de la seduccion y la parcialidad: sabe apreciar las bellezas, distinguir los defectos, moderar las alabanzas, y fijar los grados de gloria ó de vituperio. El verdadero medio de juzgar á Voltaire, es pues, el de trasportarse á lo venidero, colocarse en lugar de nuestros descendientes, suponerles ilustracion, gusto y virtudes, y fallar en seguida suponiéndonos órganos de su juicio.

Vamos á seguir á Voltaire en la basta carrera de la prosa. El ha recorrido todas sus partes, y ha dejado por do quier las señales de sus estragos. No se crea que queremos se entien-

da por esto que su prosa sea inferior á su poesia: seria absurdo desconocer en el escritor en prosa las mismas cualidades que brillan en el poeta: sea que escriba en verso ú en estilo comun, tiene casi siempre la misma vivacidad, el mismo ingenio, la misma gracia, la misma armonia: confesaremos aun, que á escepcion de Racine, Desprèaux y le Franc, ninguno de nuestros buenos poetas han tenido tanto talento para escribir con igual superioridad en una y otra lengua. ¿Mas quien no echa de ver que separando del fondo del cuadro el colorido, al traves de los prestigios del brillante pincel, se encuentran alterados todos los géneros, sustituida la ilusion á la verdad, sacrificadas las ideas recibidas al aspirantismo de agradar, y el tono que con viene á las materias que se tratan, desfigurado por su manera independiente de todas las reglas? En su historia ¿qué se propuso sino entretener al lector en vez de instruirle, proporcionar á la mentira alicientes para la credulidad, hacer triunfar á la ficcion con la sal del epigrama?

(Continuara)

ULTIMO RECURSO.

Ya que el destino sin piedad me ataca
 Y mi dicha en pesares siempre trueca,
 Yo que en mi convenir no soy habieca,
 Mi amor á declararle voy á Paca.
 Aunque es más horrible que una urraca
 Y viene de la raza chichimeca,
 ¡Quia...! Trato de engordar mi bolsa enteca
 Y resuelvo ponerme la casaca.
 Diez lustros tiene; pero en cambio es rica,
 Lo cual á mi arranquera es lo que toca:
 Que lo demas me importa una bicoca,
 Y si algun majadero me critica
 Y con furor sordónico me cuca,
 Le daré con un palo por la nuca.

ESTUDIOS ECONOMICO--POLITICOS.

Si se abolieran todas las restricciones que se oponen á la division del trabajo entre las diferentes naciones de la tierra, cada pueblo se dedicaria esclusivamente á aquellos ramos de industria que fuesen mas analogos á su suelo y de los que ellas reportasen mayor utilidad. *Flores Esprada, Curso de E. P.*



UNA multitud de principios falsos entre los cuales se ve brillar uno que otro verdadero y cierto, son los que anuncian el nacimiento de alguna ciencia; porque esta no aparece repentinamente, sino que á semejanza del Sol que se anuncia coloreando bellísimamente con una débil luz las nubes, y ahuyentando con ella las sombras de la noche, y luego aparece derramando una claridad refulgente, así la luz de la ciencia empieza tambien á anunciarse con uno que otro principio brillante que inutilmente quieren confundir con la oscuridad de los sofismas. Y como todo principio verdadero ó falso ha tenido su autor y sus partidarios, de aquí es que cada principio ha sido motivo ú origen de una escuela ó de una secta, ó base de algun sistema; y en consecuencia se deduce, que todas las ciencias vienen precedidas de una multitud de escuelas y de sistemas. La historia de la filosofia y de la jurisprudencia son la prueba mas inequívoca de esa verdad. Y si la filosofia y la jurisprudencia que se anunciaron allá en remotos tiempos en que los hombres dedicados á ocupaciones bélicas y de otro género, no tenian tiempo para estudiar principios y fundar escuelas, y solo una minoria se consagraba á trabajos científicos, vienen precedidas de esa innumerable serie de escuelas, han tenido que pasar por tantos vicisitudes, ¿qué diremos de una ciencia que empezó á conocerse en tiempos posteriores, y en los que esa monomanía de saber y disputar todo, que hoy es casi universal, empezaba á generalizarse? Diremos que esa ciencia tuvo tambien sus sistemas, y que sobre ellos fluctuó indecisa hasta que encontró uno verdadero y sólido sobre el cual apareció radiante á la humanidad. Esa ciencia es la de la *Economía po-*

312
lítica; y los sistemas que la anunciaron al mundo fueron el mercantil y agrícola, habiendo escogido por pedestal el sistema industrial. Cumpliendo con nuestro ofrecimiento, vamos á extractar de los mejores economistas la historia de esos tres sistemas.

El primer sistema económico fué el mercantil. No se sabe con certeza quien haya sido su autor; y aunque los franceses se lo atribuyen á Colbert, hay mas motivos para creer que haya sido el italiano Antonio Serra que fué el primero que estableció la teoría completa del sistema mercantil, en una obra que publicó en 1613. Falso y absurdo es el sistema mercantil como falsa y absurda es su base. Procurar por todos los medios posibles la abundancia de metales preciosos, y prohibir rigurosamente su exportacion.

No habia mas riqueza para los sostenedores de esos principios, que en los tiempos de su nacimiento eran muchos, que el oro y la plata; y para ellos, los individuos y las naciones solo eran ricas cuando tenian una gran cantidad de oro y de plata. Creian las naciones, que adelantaban por causas muy extrañas y que les eran desconocidas, que debian su prosperidad á la absoluta prohibicion de exportar metales preciosos; y las otras naciones queriendo conseguir tambien su engrandecimiento observaban religiosamente el sistema, creyendo que este era el medio por el que habian conseguido su adelanto las naciones que querian imitar. Inútil me parece el meterme á probar hoy, que la ciencia económica está tan adelantada, lo absurdo y perjudicial del sistema mercantil que solo algunos rutineros observan, guardando bajo cien llaves un peso, y no considerándose ricos sino tienen *plata ú oro* aunque posean multitud de cosas de valor reconocido; mas para dar una idea de lo horroroso de ese caduco sistema, consideremole un momento admitido y puesto en práctica: supongamos una nacion cuyos hijos tengan sus cajas llenas de *oro y plata*; y á todo ellos con tanto amor á su dinero que no quieran deshacerse de él para adquirir lo que necesiten, ¿comerán y beberán plata ú oro.....? Bien se ve que no es posible poner en práctica el sistema mercantil. El ejemplo mas propio para ridiculizarlo es el del rey Midas, que atribuyendo al oro la cualidad de satisfacer todas sus necesidades y placeres

RECIBEN SUSCRICIONES:

En esta ciudad.....	Sres. Arnos y Alcalá.
Tizimin.....	D. Marcos Alcalá.
Cármén.....	D. Alejo Alcalá.
Hecelchakan y Tenabo.....	D. Pedro A. Quero.
Bolonchen.....	D. Tránsito Barbosa.
Champoton.....	D. Matias Castillo.
Seibaplaya.....	D. Tomas Muñoz.
Mérida.....	D. Yauuario Manzanilla.
Halachó.....	D. Miguel Flores.
San Juan Bautista.....	D. Prudencio P. Rosado.
Veracruz.....	D. José María Blanco y Búrgos.
Tampíca.....	D. Federico Schutz.

Condiciones de esta publicacion.

SALE á luz los dias quince de cada mes
en euaderno de diez y sale cada en-
trega dos reales dentro del mes.

CHARADA.

Yo comuniquo si entera estoy:
Mi primera y la banca es oscura,
Tambien con esta misma, nombre doy
A personas del sexo de hermura:
Por mi última y verás que soy
Cosa que sobre las olas flota segura.
Pronto me encontreré tu entendimiento
Pues que con tanesito yo me presento.

La solución es por el número.

que

CAMPECHE, SETIEMBRE 15 DE 1861.

EL CAMPECHANO

PERIODICO LITERARIO

REDACTADO

POR UNA SOCIEDAD DE JOVENES.

REDACTORES.

- | | |
|------------------------|-------------------------|
| D. JOAQUIN DE BARANDA. | D. PEDRO SALAZAR. |
| " LUIS CHOSA. | " JULIAN ALCALA ALCALA. |
| " JUAN SANCHEZ ASCONA. | " MAXIMO S. OCAMPO. |

PABLO J. ARAOS.

COLABORADORES.

- | | |
|-------------------------------|---------------------------|
| Dr. D. José María Regil. | D. N. Contreras Elizalde. |
| Lic. " Pablo García. | " Wenceslao Rivas. |
| Lic. " T. Aznar Barbachano. | " Juan Carbó. |
| Dr. " José García Morales. | " Federico D. de Estrada. |
| Dr. " Fabian Carrillo. | " Vicente N. de Castro. |
| Lic. " N. Dorantes y Avila. | " Perfecto de Baranda. |
| Lic. " José María Oliver. | " Manuel Sánchez Mármol. |
| Lic. " José Ignacio Rivas. | " José P. Nicoli. |
| Lic. " Santiago Martínez. | " Antonio Lanz Pimentel. |
| Lic. " Juan A. Esquivel. | " Juan de Dios Bugia. |
| Lic. " Ramon Aldana. | " José D. R. Figueroa. |
| Lic. " Prudencio P. Rosado. | " José M. Peon Contreras. |
| Lic. " Luis Ildelfonso Gómez. | " O. Molina. |
| Lic. " R. de Regil y Peon. | " Manuel R. Castellanos. |
| Lic. " Juan de Dios Búrgos. | " José María Leon. |
| " Pantaleon Barrera. | " Carlos M. Gonzalez. |
| " Pedro Ildelfonso Pérez. | " Yanuario Manzanilla. |
| " J. Castillo Peraza. | " Francisco Magaña. |

D. Juan de Molina.

Número 12.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD TIPOGRAFICA.

Por José María Peralta.

1861.

vir de ornato al misterioso alcázar de la muerte.

Al verme enmedio de la noche acompañado de un cadáver, preciso es confesarlo, el terror se apoderó de mí; queria apartarme de aquel lugar, pero al mirar en aquel cuerpo exámine la hermosura personificada y todos los encantos con que el cielo quiso adornar á la dócil compañera del hombre, hubiera dado toda mi vida si á costa de ella habria de vivir aquella criatura sin igual. ¡Era tan bella!

Sentia su mano helada, miraba aquella frente delineada por sedosos cabellos que poco ántes caian voluptuosamente sobre su cuello de nácar y que un sencillo pero blanquísimo traje hacia distinguir apénas; contemplaba con arrobamiento aquel rostro que aun falto de la vida fascinaba, su talle doblegado que pocos momentos ántes se sostenia como el amarílís bello.

Al verla se diria que dormia con toda la tranquilidad de una vírgen. No me engañaba.

Derepente un débil tiernísimo suspiro hinchó su corazon..... Corrí hácia el mar y trayendo en mis manos un poco de agua rocíe su amarillenta sien y poco tiempo despues abrió sus ojos empañados.

—¿Dónde estoy, murmuró con una voz que conmovió mi última fibra, dónde y tan sola?

—¿Vos sola? os engañais Sra; teneis á vuestro lado al mas humilde de vuestro servidores y nada teneis que temer.

—Gracias caballero; mas..... ¿qué extraño acontecimiento aquí me trae? No recuerdo..... estaba sola..... iba..... adónde..... ¡ah!..... yo pierdo la razon..... mi frente quema..... yo..... mu..... e..... ro.....!

—Señora, estad tranquila, qué haceis así?

—¡Nada! yo debo morir!

—Jamás, miéntras esté junto á vos.

—¿Y quién así me lo impide? ¿quién sois? ¿por qué oponerse á lo que yo quiero? ¡Ah! El infierno se conjura contra mí, el cielo se goza en verme padecer prolongando mis aciagos dias; pero no, yo moriré sin que nadie se oponga á mis designios.

—Pensad bien lo que vais á hacer, Señora, vuestro deseo es el suicidio y ese Dios que decis se complace en vuestros males, me ha puesto aquí para impedir que desaparezca de la tierra

una hermosísima flor que dejará un vacío en el pensil de la vida.

—Un insulto demas ¡oh! esto es demasiado.

—¡Señora!

—Callad, caballero, no os burleis de una mujer que solo nació para sufrir. Sí, cuando llena de desesperacion he llamado la muerte, he encontrado un salvador en mi camino y cuando he abrigado una esperanza, entónces lo he perdido, me lo han arrebatado para siempre.....! ¿Qué tengo ya que hacer? ¿qué de nuevo por esperar? Solo la muerte.

—Pensad, Señora, que los arcanos de la Providencia no estan al alcance de nuestra razon; que cuando ella quiere operar algun cambio en la pobre humanidad se sirve de ella; que nadie debe arrepentirse de vivir y que nunca, en fin, aparece mas grande el hombre que cuando sufre resignado como el mártir de la fé. Por otra parte ¿quién os asegura no recibir ni esperar dias felices?

—¿Yo? La hija sin padres, la madre sin hijos, la mujer sin amparo, qué puedo esperar del mundo cuando solo he encontrado por do quiera dolor y maldicion, espinas donde voy; envidia en todas partes, aquí la desesperacion y la perfidia, allí la sangre.....la sangre de.....¡ Ah! la muerte me seria mas dulce, ¿para qué Dios os puso en mi camino? Huid léjos de mí, al ménos ya que no puedo morir, dejadme abandonada, sola y olvidada del mundo, libre de las miradas de los hombres, ahogaré mi dolor, arrastraré una existencia que me pesa, lloraré sin que nadie se burle de mis lágrimas, allí si quiera, tendré el consuelo que ellas dejan cuando caen gota á gota sobre el corazon.....

—Pobre Señora, yo no puedo dejaros de este modo, quiero hacer algo por vos, tened confianza en mí, no os entregueis así á la desesperacion. ¿Ignorais acaso, que es un deber de cada uno el socorrer al desgraciado? ¿Qué seria de nosotros sin una mano amiga? Vamos, confiad y esperad y no me oculteis vuestro nombre y vuestro mal.

—Mi nombre.....! No intentéis nunca saberlo, noble jóven, no os empeñeis por mí, dejadme por piedad.....

—Imposible; no me dejéis vacilando y perdido en la duda, quizá me juzgais harto temerario, mas os lo ruego ¿nada puedo hacer por vos?

—Bien está: ya que os conmueve mi dolor os referiré mi historia, nada callaré; mas temo que os arrepintais de conocerla.

—Arrepentirme, ¿porqué? el arrepentimiento debe tenerlo quien estraviado vuelve al buen camino.

—Oid pues: Soy, como bien habreis conocido, hija del Nuevo-Mundo ó mejor dicho, mejicana. En cuanto á vos quizá nunca habreis salido de vuestra patria.

—Es verdad, yo tambien soy mejicano; mas hace algun tiempo que salí del seno de mis padres á cuya sombra pasé mis primeros años. Mis juegos y recuerdos infantiles han que dado á orillas del undoso Usumacinta donde aun viven los autores de mis dias. Figuraos que siempre los padres ponen todo su afan en los vástagos primeros, para que en un tiempo estos vean por los chicos; asi es, que los míos, aunque dotados de una fortuna harto escasa, viéndome crecer tan lindamente no vacilaron en sacarme fuera esperanzados en que un dia seré quien por ellos vea. Héme pues, en Campeche donde me encontrais ahora ansioso de conocer vuestra historia ya que la mia sabeis.

—Sencilla es por cierto y fácil de contar; no así la mia que está tan llena de estravios que tiemblo al revelarla. Segun habeis dicho somos nacidos en un mismo suelo aunque poca distancia separa nuestras cunas, pues á mí me cupo nacer en un lugar tan hermoso como desgraciado de nuestra república

Nací en Méjico.

Mis padres eran de mas al Norte segun me contaban; mas perseguidos por la desgracia, tuvieron que abandonar su pais natal y establecerse en Méjico, en donde pasaron dias felices, salvo algunos reveses de la suerte, que unas veces propicia, otras contraria, los mantenía por decir asi, en equilibrio; y bien por esto, ó por respeto á su ancianidad, no quisieron esponerse á nuevos infortunios. Quedaron pues allí y con bastante regocijo contemplaron en mí una hija de su corazon. ¡Hora funesta!

Entre tanto, los dias pasaban, y yo tierna niña en nada me fijaba, sino en recibir los sabios consejos de mis padres. Edad dichosa! Cuántas veces alegre á la orilla de los lagos apaci,

bles jugaba sin pensar que la vida es tan fugaz; y cuando libre corria por los bosques solitarios persiguiendo la tímida paloma ó la espantada gazela, no me detuve jamas en pensar que como ellas huyendo de mis flechas, iria á buscar un dia asilo en la espesura de los montes para huir de mis bárbaros perseguidores; y cuando tantas veces me detuve á la orilla del cristalino torrente, nunca pensé que, cual las hojas de los sauces eran llevadas al suave impulso de sus aguas, debia ser un tiempo arrebatada por el torrente destructor de la desgracia.

Al llegar aquí la bella narradora sacó con su delicada mano un finísimo pañuelo y enjugó una lagrima. Despues continuó de esta manera:

—Era el año de 1,..... año fatal para todos los habitantes de la infortunada Méjico. Tiempo hacia que notaba no sé que de extraño en el carácter de mis padres: la tranquilidad de que ántes gozaban cambióse luego en abatimiento y tristeza: no sé que de siniestro notaba en sus semblantes melancólicos; sin duda algun nuevo golpe los amenazaba á muerte. No se engañaban; sus negros presentimientos manifestaban la pronta llegada de la terrible tempestad que debia rugir sobre nuestras cabezas y bajo nuestros pies. Así pues, semejantes al marino que ve venir el huracan sobre él, veíamos preparados ya el naufragio.

La hora llegó por fin: todo era misterioso y sombrío y hasta los inocentes pajarillos temiendo participar de nuestros males abandonaron sus nidos, huyeron de nuestros jardines para ocultarse en los montes.

Un dia, cuando ya el sol se habia levantado sobre el horizonte, llegó á nuestra casa un primo mio acompañado de otras jóvenes que yo no conocia, pero que por sus modales, eran de las mas distinguidas familias de un pueblo vecino y enemigo del nuestro. Uno de ellos despues de un saludo cortés dijo con arrogante voz.

“Ancianos respetables (hallábanse á la sazón otros caballeros en casa de mis padres,) vosotros que hasta hoy habeis vivido en inocente calma, sinque una mano osada se haya atrevido á perturbar vuestros hogares, sabed que en este momento vengo á traeros una nueva fatal aun para nues-

325

tros descendientes; vengo en nombre de un estrangero que á su vez es enviado de un poderoso Señor á cuyo solo nombre tiemblan las naciones, y que sin duda es poderoso porque el que viene en su nombre lo es sin disputa y dice: que no trae mas intenciones que ofrecernos su proteccion y amistad siempre que séamos dóciles y cumplamos los nuevos tratados que con él hagamos; pero que será implacable si le impidis la entrada de vuestras casas. Nosotros le hemos acogido bien y ha cumplido su palabra y nos envia á vosotros para saber vuestra determinacion."

Ya os podeis figurar la respuesta de mis padres y demas que le acompañaban cuando algunos de los enviados dejaron que el autor de aquella embajada era un monstruo bajo la forma humana. Mas para no prolongar esta dolorosa historia os lo diré en dos palabras. Como el estrangero mencionado encontrase resistencia, entró por fuerza saciando su venganza con atentados indignos del hombre racional y de contarse, porque la lengua calla, el corazon se estremece al recordarlo. Hizo cuanto su furor y astucia le permitió y yo lo mismo que otras jóvenes caimos en sus manos.

Figuraos una tierna jóven privada de los que la dieron nacimiento, en poder de un hombre aquién no arredrán cien crímenes por día. ¡Bárbaro, el mayor de los demonios que el infierno haya abortado jamas, no contento con sacrificarme me hizo su esclava!

—¡Eso es horrible!

Su esclava, sí, mucho tiempo gemí á los pies de mí opresor sin que mis lágrimas y ruegos bastaran para conmover su corazon de bronce; en vano le suplicaba, pues reía con esa risa sardónica del que mira á sus plantas al vencido cuya rabia no puede desahogar.

Mas todas las cosas tienen su hasta aquí. Un hombre cuyo nombre os haré conocer al fin de esta historia, se interesó notablemente por mí; quizo arrancarme de la hiena en cuyas garras estaba, mas murió victima de su atroz venganza. Empero, otro dia llegó en que sus esfuerzós no bastaron y quedó libre dejándole furioso como el leon que cae en la trampa. Entónces yo reí como ántes hacia él y le miraba retorcerse como la serpiente que se ve ofendida; pero no puede morder.

Mas, ¡Oh Dios! que caro me cuésta esa libertad tanto tiempo anhelada, quizá mas tarde hubiera sido feliz al lado del que he llamado bárbaro opresor, talvez nunca me habria visto vendida, desgarrada mi alma por el dolor, nunca sufriera el insulto de mis hijos porque nunca hubiera sido madre, jamas veria hollada la tumba de mis padres, ni presenciara ahora una lucha sin tregua que no puedo remediar. ¡Oh muerte, ven, yo te espero, no quiero vivir así, matadme, Dios del cielo, arrancadme de una vez esta existencia que avergüenza al mundo.....!

Y tú, jóven desventurado, huye de mi para siempre, no pienses en mi; mas si no te avergüenza tambien lo que has oido, recuérdame algun día, mi historia la conoces ya, mi padre fué **HIDALGO**, mi nombre es **MEJICO**.

Campeche, Agosto 20 de 1861.—M. S. Ocampo



IL SIGNORE CANCHINI.

D. Juan Canché, ciudadano
Excelente y muy cumplido,
Con predileccion veia
Al ultimo de los hijos
Obtenidos de su enlace,
Fecundo hasta darle cinco;
Y á cuyo hijo, que llamaba
En su extremado cariño
Paternal, "mi Benjamin,"
Haciendo un remedo bíblico,
Por decision de familia,
En la pila de bautismo
Del padre D. Cayetano,
Dieron por nombre Toribio
En memoria de un su abuelo
Que no sé con qué motivo,
Segun D. Juan afirmaba,
Entre diversos prodigios
Una pica puso en Flandes
Allá en los tiempos antiguos.

Toribio que á su buen padre
Idéntico, al mundo vino,
(Lo que al ménos demostraba
Claro, que se jugó limpio)
Desde sus primeros años,
Por ciertos raros indicios,
Dió á conocer que sería
Como una candela vivo,
Y para cuanto emprendiese,
Hábil, acertado y listo.
Y de desmentir muy léjos
Los felices vaticinios,
Que de D. Juan halagaban
El anticipado juicio,
El moderno Benjamin
A los diez años cumplidos,
Comenzó á manifestar
Un genio tan distinguido,
Que llegó á ser un portento
En todo aquello que quiso,

Y aun mas, en las bellas artes
Que cultivaba solícito.

Así, pues, en la pintura
Adquirió gran fama el chico,
Trazando con mano diestra
Y el gusto mas esquisito,
En la pared, con carbon,
De sus padres muy queridos
Los retratos tan exactos,
Que mas de un buen voto dijo,
Que solo hablar les faltaba:
Tan fiel era el parecido.

En la música progresos
Admirables, Toribio hizo,
Y tales, que en la *bandola*,
Su instrumento favorito,
Tocaba la *malagueña*
De un modo tan expresivo,
Que en opinion de los maestros
La memoria dió al olvido
De aquel Antolin famoso
Que tenía algo de chivo.

D. Juan que en su hijo el *fac simile*
Veia de su individuo,
Pues como excelente padre
Era un poco presumido,
Y ademas, queria ponerle
En el glorioso camino
De llegar á ser un hombre
Al par que útil, productivo,
Despues de pensarlo mucho,
Se decide á remitirlo
A Italia, la feliz tierra
De los genios escogidos,
Y al momento el hijo parte;
Mas no sin llevar consigo
Con gran dosis de amor propio,
Un ademan tan altivo,
Que parecía decir:

"Todo el universo es mio."

Apenas Toribio pisa
La Italia, ese paraiso
Que con sus dones el cielo
Pródigamente bendijo,
Cuando de hábitos mudando
Desplega ciertos instintos
Que manifiestan un odio
Mas que profundo, al quietismo,
Ala vida sedentaria,
Y semejante al *Judio*
De que Eugenio Sue nos habla,
Se le vé en perpetuo giro

Recorrer el territorio
Que presa de cruel destino,
Fué por la planta del bárbaro
Hollado en el siglo quinto;
Y en ese vaiven eterno
Dedicar todo su ahinco,
Muy poco á las bellas artes,
Muy mucho á los feos vicios.

Empero nota de paso
Su ojo de artista entendido,
Que las obras ponderadas
Del mismo Rafael de Urbino,
Al lado de sus retratos
De carbon, siempre magníficos,
Demostraban tan mal gusto
Que no valian un pito.

Tambien llega á persuadirle
Su filarmónico oído,
Que eran, varias de las óperas
Aplaudidas con delirio,
Muy inferiores en mérito
Al peor de los *jarabitos*
Que tacaba en la *bandola*
En sus momentos perdidos.

A los cinco años ó seis
De movimiento continuo,
Vuelve Toribio á su patria;
Pero llega tan distinto
De lo que fué, tan variado,
Tan otro hombre, que ni el mismo
Autor de sus dias puede
Conocer á punto fijo
A aquel *Signore* italiano
Que, ménos en el cilindro,
Era del célebre Lácio
El mas fiel moderno tipo;
Como que el jóven Canché
Entre sus cambios distintos,
Trajo el pelo alborotado,
El bigote bien provisto,
La pera muy prolongada,
La barba de capuchino
Y su aficion á innovar,
Alcanzando á su apellido,
Se hacía llamar *Canchini*,
Como honroso distintivo
De su mansion en la patria
De Régulo y de Camilo.

No bien en su pais instala
Del buen D. Juan el hijo ínclito,
Cuando con raro lenguaje,
Por ver un compuesto misto

De español y de italiano,
 Si bien de grato sonido,
 Hace comprender á todos
 Que se vé fastidiadísimo,
 Porque con sorpresa extrema
 Y á su pesar, ha sabido
 Que no existen *ciceroni*
 En todo su país nativo,
 Ni se encuentran catacumbas,
 Ni entre ruinas de edificios
 Que glorias viejas revelan,
 Foro, Coliseo ó Circo,
 Ni donde pueda abrigarse
 Si por sagrado capricho,
 Quisiese volver al mundo
 Júpiter capitolino.

Y dice que está su tierra
 Atrasada en cuatro siglos,
 Cuando los usos de Europa
 Todavía no ha acogido,
 Y se sufre que en la mesa
 Reemplacen pérfidos guisos
 De repugnantes aromas,
 A los que medio podridos
 Estan en boga muy alta
 Entre hombres que el apetito
 Saben excitar empleando.
 El mas culinario brio.

Y deplora amargamente
 Que haya seres bien nacidos
 Que torpemente pospongan
Macarroni nutritivos
 A las sopas infernales
 Que son como el *introito*
 De esos muy graves pucheros
 De olor y sabor malditos.
 Y firme en el pensamiento
 De verlo todo al estilo
 De la region donde hiciera
 Ensayos locomotivos,
 A los indígenas llama
Lazzaroni mal vestidos,
 Y cree mirar un Vesubio,
 En cada aislado montículo,
 O en cada sierra pequeña
 A los montes Apeninos.

Y con mengua de las artes
 A que con afan asiduo

Consagrara sus desvelos,
 En sus años primitivos,
 El *carbon* y la *bandola*
 Ha relegado al olvido,
 Para dedicarse todo
 A los negocios políticos
 De que llegó á ser en Roma,
 Por casualidad, testigo.

Así refiere que el pueblo
 Situado cabe el Janículo,
 Queriendo poner un término
 Al mas duro despotismo
 Y establecer la república
 Como en tiempo de Tarquino,
 Mueve en la *piazza del pópulo*
 Tan terrible cataclismo,
 Que llega del vaticano
 A commover el recinto,
 Y obliga á emigrar á Gaeta
 Velozmentè, al nono Pio;
 Y entre otros mil pormenores
 Que contar fuera prolijo,
 Hace saber cómo Roma
 Sucumbe despues de un sitio
 Que las huestes extranjeras
 Metiéndose, por mal signo,
 En camisa de once varas
 Y haciendo un papel infuero,
 Le imponen, hasta obligarla
 A renovar lo destruido,
 Y dar á todos los diablos
 Su buen republicanismo.

Así el *Signore Canchini*
 Prueba que de sus artísticos
 Viages, por toda la Italia,
 Ha sacado buen partido:

Y mientras tanto su padre
 Que todo él hecho un bendito
 Le oye con la boca abierta
 Relatos indefinidos,
 Que aunque bien no los comprende
 Le causan gozo excesivo,
 En honra y prez de su prole,
 Se encuentra muy decidido
 A enviar á estudiar á Italia
 A los hijos de sus hijos.

¡VIAJAR!

A MI MUY QUERIDA MADRE.

Viajar es reasumir toda la vida en pocos años; es uno de los mayores ejercicios que el hombre puede dar al corazon y al pensamiento.--Cambiar de horizonte moral, es cambiar de pensamiento.--*Lamartine.*



UNA vela que á lo léjos se marca sobre las aguas con la blancura de las aves marinas, habla á mi alma un lenguaje tierno y armonioso como la dulce y arrebatadora entonacion de la música; deleita mis sentidos; entusiasma mi corazon; inspira mi mente como la vibracion simpática de la voz sentimental que canta con vehemencia la pasion; ocupa mi pensamiento como la idea del bienestar, y la apetece el pecho como la misma felicidad.

No sé qué de lánguido y misterioso encuentre en la soledad del mar; ignoro qué de comun halle mi ser con las aguas del océano: solo sé que en su seno soy feliz, solo estoy convencido de que gozo cuando sigo la undulacion de sus aguas; cuando cuento los infinitos dobleces de su superficie; cuando mi vista se pierde en sus abismos. Su hálito al bañar mi frente, al soplar en mis mejillas parece que me besa con cariño; hasta he sentido correr sobre mis labios el hálito levemente tibio de mi madre al recibir el soplo del océano.....

II.

La palabra viajar tiene para mí una significacion que, acaso, no tenga para los demas.

La idea de un viaje es una fuente inagotable y riquísima para mi alma: de ella toma el placer, la inspiracion sublime que mitiga sus penas.

Cuando viajo, se me figura estar arrobado por la virtud de un genio benéfico que se complace en desarrollar á mi vista

el cuadro admirable de un panorama escogido de las vistas más poéticas; parece que buscan mi presencia las maravillas del mundo.

Si es á orillas del mar dondë me conducen los vientos, á medida que mi canoa se desliza sobre las aguas tranquilas cuyas ondas agitándose en leve movimiento y como queriendo oponerse al tránsito de la nave, se arremolinan, y al pasar esta á su pesar, revientan en blanca espuma como la postrera esplosion de su impotencia, y se abren luego en dos ristas blanquecinas que pronto se reunen formando como una calle que marca nuestras huellas y á poco desaparece; á medida que los diversos puntos de la costa se suceden, presentando ora allá lejos una gran lengua de tierra que cual brazo de gigante se estiende atrevidamente para dominar el mar, ora acá un bosque de palmeras encumbradas en que la brisa se recrea jugueteando apaciblemente con sus abanicadas ramas que en vistosa undulación producen esa música sublime con que entonan sus cantares las aves vocingleras del desierto; y mientras mi vista se prepara á contemplar la poblacion á que se aproxima la nave cuyas velas henchidas por un viento favorable la inclinan levemente, comunicándole la velocidad con que pasa el placer, y en dulce arrobamiento me figuro presa de esos sueños lisonjeros que nos ponen en circunstancias de distintos seres que alimentó la imaginacion en instantes de alegría y hasta llegan á interesar las afecciones del corazon; mas de una vez siguiendo en su rauda vuelo á esas aves que parecen peregrinos del océano, siempre volando, siempre ocultándose á la vista y siempre apareciendo de nuevo; mi pensamiento no tuvo estorbo en persuadirme que era ave vagabunda cuyo único destino consiste en rizar con las ténues alas la superficie de las aguas aunque al presentarse la tormenta exhalara su cántico postrero entre sus amenazantes y enfurecidas olas.

¡Y qué ensanche no ha sentido el corazon antes oprimido cuando, alejándose de la ribera, de los edificios y palmeras, la mirada se ha perdido en la estension de los espacios!

Mi alma, sublimada entónces por tan poderosa influencia, ha contemplado palpablemente la incomparable magestad de

Dios en la sorprendente inmensidad del mar: y mi espíritu robustecido por el espíritu divino, ha creído fluctuar sobre las aguas y ascender sobre las nubes hasta las cumbres del cielo....

Pero esto no es todo.....mi alma aun está llena: mi corazón abriga mucho mas que mi lengua en vano quiere interpretar

III.

Allá donde el cielo se colora al presentarse el Alba; allá donde nace el Sol en la mañana hermosa; allá está mi patria.

Allá tambien, contemplando su carrera majestuosa, aspirando el aroma de flores deliciosas, escuchando el canto de campesinas torcaces, se desliza la interesante existencia de mi madre.

Mi madre, oh! Sí, Dios mio; mil veces entre sus brazos protectores, sentados á la puerta de la casa en que nació, á par que sus caricias conmovian mi pecho, palpité mi corazón viendo alzarse el Sol sublime y magestuoso sobre los campos dorados por su luz, y al oír de sus labios llenos de dulzura:

—“Hijo, ahí tienes el astro soberano que ilumina el mundo: yo mire en él, al Ser exelso, cuya mano poderosa dirige el universo: que siempre á su luz protectora contemples á tu madre como ella se regocija al mirarte.”

Mas ese mismo Sol cuyo recuerdo evoco, un dia presentóse á mi vista, y su luz solo me hizo ver el llanto de mi madre.....

.....Una pequeña embarcacion nos conducia sobre las aguas á regiones cuya existencia yo ignoraba. Aun era niño, y por primera vez flotaba sobre el mar; mi espíritu estaba turbado y á todos interrogaba con la mirada: algun tiempo ántes habiase levantado á mi vista una como grande y espesa nube, y habia escuchado una esplosion formidable. Mi madre entonces me tomó como en otro tiempo entre sus brazos, y estendió la mano en direccion del astro del dia: pude percibir esta vez una especie de velo que se estendió entre él y nosotros, y su dizco me pareció rojizo.

—“Es Dios que vela sobre el desgraciado” dijo sollozando, y

—“Hemos dejado nuestra patria por salvar la vida,” añadió: “si fuese sola hubiera muerto ántes que separarme de ella.”

Y al decir esto, me estrechaba contra su seno dolorido.

Yo la comprendí. Eramos emigrados: y lo que nos interceptaba el sol, era el humo del incendio con que una raza indignada perseguía á sus antiguos señores.....!

.....!

Pero mi madre vive aun: despues de mucho tiempo ha vuelto á contemplar el suelo de sus padres: habita mi patria admirando como antiguamente todo el bello atractivo de ese pais afortunado que se llama "Oriente," y acaso repitiendo á mis hermanos las palabras misteriosas que conmovieron las primeras mi corazon de niño. Solo, empero, logro verla cuando he viajado.

Por eso, yo que, desde la mañana de mis dias, habito lejos del suelo en que nacieron mis padres un pueblo á que fuí arrojado por uno de esos acontecimientos cuya tendencia es modificar la sociedad, en donde he crecido, cuyas afecciones son las mias; yo que, confundido con sus propios hijos, daria por él mi vida toda, porque es tambien mi patria, porque en su seno ha nacido y se ha robustecido mi razon; siento que mi cerebro se abraza, que mi corazon revienta de entusiasmo al contemplar el mar, y mi inteligencia se trastorna cuando mis labios pronuncian la palabra "VIAJAR."

Campeche, Setiembre de 1861.--J. ALCALA ALCALA



ESTUDIOS ECONOMICO--POLITICOS.

(Concluye)

No es el sistema industrial el verdadero monumento de la ciencia; pero es inegable que el fué el que reunió los materiales para levantar el edificio económico-político. El sistema de Smith es un sistema científico y verdadero porque establece que el único manantial de la riqueza es el *trabajo*. El trabajo aplicado ya al comercio, á las fábricas ó á la agricultura; y con esta teoría echó completamente abajo el sis-

tema que hacia consistir la riqueza en el comercio exterior y en la acumulacion de metales preciosos, y el otro que adelantando algo, no pudo llegar mas que hasta decir que el trabajo aplicado á la agricultura era el único manantial de la riqueza. El sistema industrial fué el que alumbró con la luz de la verdad científica y sacó á la ciencia económica de las tinieblas en que los sistemas anteriores la habian sumergido. ¡Loor y veneracion al ilustre ingles! Establece tambien el sistema de que me ocupo, que el único medio de formar un capital es la frugalidad y el ahorro; y por último, prueba mas evidentemente, porque la fealdad de la mentira se nota mas cuando se compara con la belleza de la verdad, que el oro y plata no son ni pueden ser nunca los que constituyan la verdadera riqueza, lo cual no pudo mas que conocer y probar malamente Quesnay, porque solo comparó con ese sistema el suyo agrícola, que por imperfecto estaba muy lejos de ser bello. Smith dice: *La abundancia de los artículos ó efectos necesarios y agradables al hombre es lo que constituye la riqueza.* El sistema industrial, en fin, por su doctrina fundada, sus principios evidentes, y por su liberalidad es acreedor á ser considerado como el primero que fundó los verdaderos principios económicos, y sobre él se levantó la ciencia que hoy estudiamos: *La Econontía política.* Probado está que el sistema industrial es el verdadero sistema económico: este tiene por fundamento el trabajo industrial, luego para comprender aquel sistema, es necesario estudiar el trabajo. Definámoslo diciendo: pue es la accion seguida y continua que se emplea en ejecutar alguna cosa. Y bien, en este sentido tan general debemos considerar el trabajo como productor de riqueza? ¿Toda accion que se ejecuta para conseguir, ó hacer alguna cosa, es productora de riqueza? No, porque si lo consideraramos así, autorizariamos el crimen como resultado producido de un trabajo. El hombre que piensa quien tiene dinero, que á fuerza de molestias y de trabajos consigue saberlo, sin que se note su deseo, que trama un plan de asalto, que lo pinta quizá en el papel, que lo ejecuta venciendo mas obstáculos que una máquina de vapor al funcionar, y que al cabo consigue robar una cantidad de pesos ó mercancías, indudablemente que ha trabajado ¿y podremos de-

cir que ha producido? Claro es que nó, porque todos sus esfuerzos no han aumentado un ápice á la cantidad robada; y la misma cantidad era en la caja de su legítimo dueño que despues de extraida de allí. Habrá habido una traslacion de riqueza; pero no una produccion. Dedúcese de aquí que no todo trabajo es productivo, y que es necesario hacer un buen uso de él, para que se pueda decir que produce riqueza. El buen uso del trabajo siempre dá por resultado productos, ya materiales ó inmateriales; pero siempre produce, y el resultado producido tiene un valor, y un valor es una riqueza. Debemos siempre procurar que nuestro trabajo sea lo mas productivo posible, porque habiendo mayor produccion habrá mayor riqueza; y uno de los principales medios de conseguir ese aumento de produccion, es la division del trabajo. Así lo estableció el célebre Smith, así lo repiten todos las economistas, y por último, así lo vamos á repetir nosotros fundándonos en poderosas razones, y avanzándonos hasta á correr el velo del porvenir, y dando toda su extension á la regla de la division del trabajo, mostrar la influencia que tiene en la prosperidad y engrandecimiento futuro de nuestro Estado, de todos los de nuestra Nacion, y de todas las naciones del globo, á las que unirá, esa division, por relaciones de comercio y amistad. Las necesidades de la vida aumentadas considerablemente por la civilizacion y las costumbres exigen multiplicados trabajos y operaciones para crear lo necesario para satisfacerlas. Y seria un imposible pretender que cada hombre produjera todo lo que necesita para satisfacer sus necesidades; así es que, la division del trabajo es una necesidad sin la que, ó se disminuyen las exigencias de la humanidad, ó se atribuye al hombre facultad y posibilidad de hacer mas de lo que puede. Consideremos disminuidas las necesidades; consideremos á cada uno apto para hacer todo lo que necesite para satisfacer sus necesidades, qué seria de la sociedad? Todos ocupados en producir y consumir (para lo que ápenas tendrian tiempo) sin tener necesidad los unos de los otros, y en consecuencia, sin tener relaciones, presentaria la sociedad un aspecto melancólico y silencioso, que mas que una reunion compuesta de hombres vivos y trabajadores, pareceria el sombrío semente-

rio en que descansan los muertos. Consideremos ahora lo contrario. A cada uno trabajando cierta cosa ó efecto, hará mayor y mejor cantidad: consumirá lo que necesite, y lo que le quede lo dividirá entre los que tienen otras cosas que él necesita y que no produce, y cambiará partes de sus productos por partes de productos sobrantes de otros. Este es el sistema de los cambios notablemente mejorado con el establecimiento de la moneda, que es el signo de todos ellos, y con el que se han facilitado, porque los efectos sobrantes de uno los da á otros por *moneda* y con estas adquiere lo que quiera y necesite, porque todos la reconocen y la reciben como un valor equivalente á la cosa que dan. Y los cambios no podrian existir sin la division del trabajo, y los cambios dan un origen á las relaciones, y los cambios no pueden celebrarse sin actividad y comunicacion, asi es que los cambios dan un carácter vital á las poblaciones; y si ellos no pueden existir sin la division del trabajo, esta es la fuente de todas esas ventajas, esta es la que hace efectivas las relaciones entre los hombres y los pueblòs; y por último esta es lo que pone en práctica la sociabilidad. Las ventajas económicas de la division del trabajo son estas. 1. ^o Aumenta los conocimientos y da destreza al trabajador. En efecto, un trabajador dedicado esclusivamente á hacer una sola cosa que todos los dias hace, es indudable que adquirirá una destreza admirable en el modo de hacerla que adquirirá conocimientos sobre ese modo, porque como dice el adagio vulgar, *la práctica hace al maestro*. 2. ^o Proporciona al trabajador economizar el tiempo que necesariamente habia de perder si tuviese que suspender una operacion para pasar á otra. Quién no conoce que el que está haciendo una operacion y piensa pasar á otra pierde un gran espacio de tiempo en ejecutar este cambio, en dejar la cosa objeto de su trabajo, los instrumentos con que ejecuta este, y coger la otra y los utensilios necesarios para hacerla. ¿Mientras que arregla el modo de trabajar no pierde tambien el tiempo? Y todo esto no se evitaria con que se dedicase exclusivamente á hacer una sola cosa? 3. ^o Facilitando al trabajador inventar máquinas, instrumentos, ó médios de abreviar el trabajo. Como con el uso constante se adquiere destreza y conocimientos en el tra-

bajo á que se dedican, el interes de aumentar la produccion anima al trabajador, y haciendo un estudio del mecanismo de su trabajo, procura simplificarlo ó mejorarlo, inventando máquinas, instrumentos ú otros medios con los cuales consigue hacer mayor cantidad de productos en menos tiempo, ó en igual; pero con mas perfeccion.

En fin, reasumiendo todo lo que hemos dicho, concluimos diciendo: que los sistemas mercantil y agrícola son falsos: que el sistema industrial contiene los verdaderos principios económico-políticos: que este es el que debemos estudiar, porque estudiándolo facilmente comprenderemos los adelantos posteriores de la ciencia; y en conclusion, que se debe hacer un buen uso del trabajo, y que se debe dividir para conseguir mayores y mejores resultados.

Y ahora bien, en nuestra sociedad todos los que pueden trabajar, trabajan? Nól! Pues fomentemos el trabajo, porque mientras mas trabajadores haya habrá mas produccion, y por supuesto, mas riqueza. Todos saben que hay necesidad de hacer buen uso del trabajo para que sea productivo. La mayor parte lo sabe. Sin embargo, difundamos estos principios para que todos los conozcan. ¿En nuestros talleres, en nuestras tiendas, en nuestras fincas de campo, se practica la division del trabajo? En muy pocos de esos lugares se observa tan ventajoso principio. Pues diganos á los maestros de taller: No pongais á un solo trabajador á hacer muchas cosas, enseñadle primero una y que la aprenda con perfeccion, y que la haga constantemente, y hará mayor cantidad y mejor: que unos preparen la suela, otros el cuero, otros hagan el zapato, otros le pongan el tacon, y otros en fin, completen el trabajo haciendo las demas cosas necesarias, y así hareis muchas zapatos. Dirán los maestros de taller, y para qué queremos producir muchos efectos, si nadie los compra? Si los pocos que hacemos los tenemos adornando nuestros talleres? Mas les replicaremos diciendo, que el comerciante tiene el deber de comprarlos aquí y llevarlos á otros lugares en que ó no hayan absolutamente, ó hayan muy pocos, ó peores. Allí tendrán buen precio; y con este método, el zapatero venderá bien sus *muchos zapatos*, y el comerciante lucrará con la traslacion de ellos de un lugar en que no se venden, á otro en que hay

CAMPECHE, OCTUBRE 15 DE 1861.

EL CAMPECHANO

PERIODICO LITERARIO

REDACTADO

POR UNA SOCIEDAD DE JOVENES.

REDACTORES.

D. JOAQUIN DE BARANDA.	D. PEDRO SALAZAR.
" LUIS CHOSA.	" JULIAN ALCALA ALCALA.
" JUAN SANCHEZ ASCONA.	" MAXIMO S. OCAMPO.

PABLO J. ARAOS.

COLABORADORES.

Dr. D. José Maria Regil.	D. N. Contreras Elizalde.
Lic. " Pablo Garcia.	" Wenceslao Rivas.
Lic. " T. Aznar Barbac hano.	" Juan Carbó.
Dr. " José Garcia Morales.	" Federico D. de Estrada.
Dr. " Fabian Carrillo.	" Vicente N. de Castro.
Lic. " N. Dorantes y Avila.	" Perfecto de Baranda.
Lic. " José Maria Oliver.	" Manuel Sánchez Mármol.
Lic. " José Ignacio Rivas.	" José P. Nicoli.
Lic. " Santiago Martinez.	" Antonio Lanz Pimentel.
Lic. " Juan A. Esquivel.	" Juan de Dios Bugías
Lic. " Ramon Aldana.	" José D. R. Figueroa.
Lic. " Prudencio P. Rosado.	" José M. Peon Contreras.
Lic. " Luis Idefonso Gómez.	" O. Molina.
Lic. " R. de Regil y Peon.	" Manuel R. Castellanos.
Lic. " Juan de Dios Búrgos.	" José Maria Leon.
" Pantaleon Barrera.	" Carlos M. Gonzalez.
" Pedro Idefonso Pérez.	" Yanuario Manzanilla.
" J. Castillo Peraza.	" Francisco Magaña.

D. Juan de Molina.

Número 14.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD TIPOGRAFICA.

Por José María Peralta.

1861.

Fiestas y Artesanos.



ES una costumbre antiquísima entre nosotros el presentar al público los maestros de talleres á sus discípulos que han concluido el tiempo de su aprendizaje en ciertos dias de festividad religiosa. Ese dia, en medio del regocijo general, el nuevo artesano se pasea acompañado de su director, luego se reunen los amigos y en el seno de la familia del jóven ó en casa del maestro mismo, tiene lugar un alegre banquete. Desde entónces el aprendiz es considerado como del oficio y recibe el nombre, los miramientos y el lucro de *oficial*.

Y bien, ¿qué significa esta sencilla ceremonia? No debe ser mirada con indiferencia. Cuando un auditorio numeroso concurre á escuchar los discursos y las bellas esplicaciones de la ciencia que dá un jóven que ha concluido sus estudios en un colegio donde se aprenden las letras, cuando se ve el aparato festivo que acompaña al exámen, todo el mundo dice, y con razon: *ya tiene la sociedad un miembro mas que le sea útil, felices la familia y el país á que ese jóven pertenece*. Pues lo mismo debemos decir al presenciar esa ceremonia con que se manifiesta que un nuevo artesano ha venido á honrar la industria de su país, sí, nosotros la esplicaremos segun lo que sentimos: ese acto significa que la sociedad y la familia se regocijan por haber puesto á un hijo suyo en el camino del honor y de la felicidad; á él le toca ser constante y activo en el trabajo para acabar de prepararse un porvenir dichoso.

Muy pronto, el jóven se despoja de sus vestidos de gala, toma sus instrumentos y de nuevo comienza sus trabajos. Pasaron los momentos de ruidoso placer y comienza una vida laboriosa, llena de fatigas, pero que realiza muy bellas esperanzas: se va á adquirir la riqueza, se va á retribuir en alguna manera á la familia el inmenso beneficio de sus cuidados afectuosos desde la infancia, se va á ser útil á la patria.

En la última festividad del Santo Cristo de S. Roman, hemos tenido el gusto de ver presentados al público varios jóvenes que concluyeron su aprendizaje en diferentes oficios, cuya nómina debemos á la amable condescendencia de nuestro buen amigo D. Teodosio Avilez; es como sigue:

CARPINTEROS, DISCÍPULOS DE D. TEODOSIO AVILEZ:

•Francisco Aguilera.
Antonio Herrera
Nicasio Aguilera
Agustin Trujillo

Id. DE D. LUIS ORTIZ

Julian Santa Maria.

CARPINTERO DE RIVERA, DE D. PERFECTO CASTRO:

Emilio Castro.

PEINERO, DE D. JUAN MEZQUITA:

Tomas Vargas.

SASTRE, DE D. GREGORIO CARVAJAL:

Buenaventura Mex.

ZAPATEROS, DE D. EULOGIO GONZALEZ:

Prudencio Aguilar.
Silvestre Solis.

He aquí diez jóvenes apreciables que pueden con su constante dedicacion hacer grandes progresos en sus artes, procurando no olvidar nunca ni las reglas de artificio ni las de conducta que sus maestros les habrán inculcado. Ojalá, y esto seria glorioso para sus mismos directores, ojalá ellos ó cualquiera otro artesano, presentasen un dia algun nuevo método, alguna invencion suya, por sencilla que fuese! No les es muy difícil si, convencidos de que deben estudiar los libros de algunas ciencias como la mecánica, la geometria, el dibujo lineal &c y aun la historia de la industria humana, si convencidos de esto,

repetimos, emplean sus horas de descanso en la lectura ó en consultar á las personas instruidas en estas ciencias, para realizar alguna concepcion suya.

Deseamos mucho que al concluir su educacion industrial los aprendices, tengan los maestros la amabilidad de presentar al público en un lugar designado sus obras, para que sean examinadas por inteligentes. Por medio de estas pequeñas exhibiciones nos iremos ensayando para otras mayores. Tambien deseamos que se verifiquen exámenes públicos de artesanos, como se hizo alguna vez; con el mayor placer asistiría el pueblo campechano á estos hermosos actos. No hay que arredrarse por ser dificultosos los principios; las cosas se perfeccionan y engrandecen con el tiempo; y entre tanto damos el parabien mas cumplido á los dignos maestros y á sus jóvenes discípulos por haber cooperado unos y otros á la felicidad del pais.

Jóvenes artesanos, no olvideis nunca que el mayor caudal del hombre es su educacion, su mejor prenda la honradez, su deber social mas santo el amor al pais y la gratitud hácia los que lo han hecho feliz, y su mayor placer el trabajo.

Campeche, Setiembre de 1861.—J. I. RIVAS



EN UN ALBUM.

Niña que ostentas hermosa
 En tus mejillas la rosa
 Y el carmin;
 Y es tu aliento perfumado
 Como aroma delicado
 Del jasmin.

Y tu talle tal parece
 Gentil palma que se mece
 Magestuosa:
 Ven y escucha mis amores
 Deponiendo tus rigores
 Cariñosa.

¡Oh mas lindos son tus ojos
Y apasible y sin enojos.

Tu mirar!

Si en mi fijas tu mirada
Siento mi alma enamorada
Suspirar.

Siento que bañe mi pecho,
De un bolcan en él deshecho,

La ignea lava,

Y miro en ese momento
Mi juventud, mi contento
Que se acaba.

En mí yá el amor impera:
Se agostó la primavera

De mi edad;

Solo me quedan del niño
La pureza del cariño,
La lealtad.

¿Porque callada y dudando
Te estas si te estoy hablando

Vida mia?

¿Te complaces por ventura
En dilatar mi amargura

Mi agonía?

“¿No comprendes que es horrible
El desgarrar mi sensible

Corazon,

Cuando en tí cifró su anhelo
Su porvenir, su consuelo
Su ilusión?”

¡Oh no consientas mi vida
Prosiga siendo homicida

Tu rigor;

Cese de una vez mi llanto
Y disfrute del encanto
De tu amor!

Estudios biográficos.-Coñocimiento de la sociedad por el individuo.

(Introduccion á un libro de memorias.)



A historia del ser mas insignificante es objeto de estudio y meditacion.

La biografia no es solo para los hombres grandes.

El hombre nunca debe pasar desapercibido.

El hombre en todas las condiciones revela el carácter del pueblo á que debe su origen; manifiesta los adelantos de la época á que pertenece; es página viviente de la historia universal.

Un individuo encerrado en los límites de la humilde medianía; un ser extraordinario cuyo nombre se repite con placer, para la gran familia humana son iguales. En ellos sigue la marcha de la humanidad, reconociendo en el primero su estado normal, admirando y aplaudiendo en el segundo el genio, la exaltacion del espíritu, su estado extraordinario; porque, en efecto, el hombre célebre aparece en la escena social, tal como el meteoro luminoso que señala con su presencia la noche tenebrosa en que se deja ver.

Enhorabuena el sabio en cualquier ciencia, llame la atencion del que anhela novedades: justo es, que el que desea estudiar un fenómeno particular corra tras él, lo alcance, y absorva las circunstancias estrañas con que se presenta á su contemplacion. El fisico ha ido á beber á las mismas nubes la electricidad cuyas leyes queria descubrir ó comprobar. El químico arriesgó su vida, penetrando en la *Gruta del Perro* para examinar las propiedades de un gaz sumamente deletereo. Fúlton, despreciado por la Academia Francesa al querer demostrar la virtud del *alma* de los vapores y ferrocarriles, no descansó hasta presentarse al Grande Napoleon con el aspecto del

remordimiento, en medio de las aguas en que se movía por vez primera con velocidad desconocida, un buque arrebatado por la fuerza expansiva del vapor.....

¿Es, empero, estudiando á los hombres grandes como se conocerá la época en que vivieron? No sería esto querer examinar las leyes que rigen á la naturaleza, tomando por base de nuestro juicio circunstancias anormales que mas bien nos demostrarían un cambio experimentado, que el curso constante, imperturbable, con que camina el tiempo?

Los hombres grandes marcan las épocas de la historia humana. Los hombres extraordinarios son los grandes anillos que cierran la cadena que forman los hombres comunes, eso que se llama *multitud*: son como los Jefes de un gran ejército.

Estudiad, pues, á César, á Bruto y Catilina. Estudiad tambien á Octavio-Augusto, gran anillo que remachó la cadena de la libertad romana; ó, si quereis, estudiad así mismo al mas esforzado General. Teneis para esto la vida de todo el mundo: escojed la época que os agrade.....

Ya los conoceis: podeis estimar justamente sus dotes, sus vicios, sus costumbres todas.

¿Con esto, podrá decirse que os hallareis en situacion de dar noticia siquiera de cada uno de los soldados de César, de los libres de Bruto, ó de los romanos que á la voz elocuente de Ciceron, se armaban para defender sus casas de los foragidos del monte Apenino?

Si no estableceis un paralelo entre los grandes y pequeños, jamas conoceréis los tiempos á que pertenecieron.

Yo no pretendo decir que solo el estudio de la medianía tenga la virtud de proporcionarnos tal conocimiento; pero la historia que solo se ocupase de referir la vida de los hombres grandes de un pueblo, no sería la historia de este mismo pueblo.

Esa historia nos entusiasmará, engrandecerá por decir así nuestra alma, tal como á los habitantes del Ecuador la vista graciosa y sorprendente de la Aurora boreal; pero no dará á nuestro espíritu la satisfaccion, el placer inesplicable de observar la marcha de un pueblo por entre los errores de la inteligencia y el corazon.

“Para haceros conocer el pasado, ha dicho el insigne nove-

lista Mr. Souvestre, en su *Rey del mundo*: no tomaré el reinado de un rey, ó la biografía de un grande hombre, que no son nunca mas que episodios escepcionales, sino una de esas existencias de la multitud que resumen la sociedad, porque se sumergen en ella y reciben sus choques por todos los puntos."

Para conocer, pues, las sociedades que fueron, es necesario conocer á todos los individuos que las compusieron.

Por eso el hombre nunca pasa, no debe pasar desapercibido. Por eso el estudio del individuo ocupa un rango esclarecido en las naciones cultas, y por eso el historiador, el biógrafo, no deben olvidar, sino seguir constantemente las diversas faces en que se presentan la sociedad y el individuo que quieren dar á conocer.

La historia refiere los hechos de un pueblo: la biografía cuenta los del individuo.

Campeche: 1861.—J. ALCALA ALCALA

RECUERDOS TRISTES.



AY ciertos acontecimientos en la vida que nunca se olvidan. El tiempo inutilmente quiere arrancárselos al corazón, porque este los guarda como una reliquia queridísima. Los sucesos posteriores solo ocupan un instante; pero se pasan, y el recuerdo de lo pasado vuelve á ejercer su influencia sobre nosotros. Yo, que apesar de ser tan jóven, tengo el corazón lleno de recuerdos inolvidables, quiero evocar uno, el mas terrible: el recuerdo de la muerte de mi madre. Cualquiera que haya tenido la dicha de conocer y amar á la muger que le dió el ser, sabe cuanto se quiere á una madre. Madre! Qué nombre tan grande! Madre sinónimo de amor, de virtud y de heroismo! Madré, palabra dulcísima que encierra todos los afectos, toda la ternura y todo

el cariño del corazón. Madre.....! Así llamaba Jesu-Cristo á la vírgen María para demostrarle su amor, y su respeto. Así la llamamos también nosotros reverentes y amorosos.....

Era la noche del 30 de Mayo de 1859. Estabamos en Lerma, en ese Lerma que es para mí un lugar de cariño y veneracion, y cuyo nombre está grabado en las páginas de la historia de mi vida, unas veces con caracteres de oro, otras con letras negras trazadas por la mano del dolor, con la tinta de mis lágrimas..... La brisa soplabá bastante fuerte! Era de noche, y todo estaba silencioso y mudo... En una de las primeras casas del pueblo tenía lugar la escena angustiada en que la humanidad lucha debilmente con la muerte para dejarla vencedora y triunfante! Una Señora de edad mayor era la víctima. Esa Señora era *mi madre*. Nosotros, sus hijos, nos agrupabamos á su alrededor contemplando aquel instante solemne. El corazón no sentia... Los ojos estaban llenos de lágrimas. Un ilustrado sacerdote, hermano de la espirante, la auxiliaba encomendándola á Dios..... ¡Ah! y cómo podré yo olvidar esos momentos terribles que tanto me impresionaron! Como podré olvidar aquella mirada tiernísima que en el último trance de su vida nos dirigió diciendonos: *adios para siempre hijos de mi corazón...* y luego dirigiéndose al cielo como que le dijo: te entrego el alma que me distes, pura y sin mancha. Jamas lo podré olvidar. Dos años hace, y al escribir esta narracion me parece estarlo presenciando.....! Murió..... ¡Ah, y con el constante recuerdo de su muerte podré ser feliz en la vida? Nunca! Yo que en mis horas de gozo, yo que mas de una vez acariciando su arrugada frente al sorprenderme en mis placeres tan puros la idea aterradora de su muerte, habia pensado: No puede morir, es tan buena y tan virtuosa que debe ser inmortal, no me podia convencer de la necesidad de su muerte, y mas de una vez interrogué al cielo diciendo: Si este es una de tus criaturas elegidas, por qué la haces padecer, por qué la matas? ¡Oh cielo, eres injusto.....! Perdon, Dios mio, si el dolor me arrancó frases impías. Yo respeto tus mandatos; y si es necesario que muera, muera, que tengo la abnegacion de Abraham para sacrificarle lo que mas amo en el mundo. La conformidad despojando á la inteligencia de los vapores del dolor la permite reflexionar, y sus reflexiones filo-

sólicas vencen los tristes latidos del corazón doliente! Padecer! Morir! El padecimiento acrisola al almá y el que padece conforme, como mártir irá á la gloria á gozar del premio del martirio! Jesu-Cristo, el hijo de Dios, símbolo de la pureza y de la virtud, padeció..... Morir! voz aterradora, y por qué? La muerte es la que separa de la vida..... Y qué es la vida para sentir que nos separen de ella! La vida.....cadena pesadísima.....camino lleno de espinas y de abrojos: la vida constante lucha para adquirir un bien, una felicidad que nunca se logra: la vida en fin, es la esperanza; y á donde nos llevará esa esperanza, constante perseguidora de la realidad..... *Al Cielo* ¿y como llegar hasta allí? Cual es el medio? ¡La muerte! Y se maldice á la que nos conduce al Cielo, á ese lugar de delicias alumbrado con los reflejos de la Divinidad, embalsamado con las flores de la virtud y con el incienso de la verdadera adoracion. Al cielo donde mil ángeles entonan sus melodiosos cantos.....al cielo donde arrullan las vírgenes candorosas, al cielo donde se pisa el Sol y la Luna y se contempla girar al planeta de la Tierra! Bendita sea la muerte! Yo la saludo y la llamo si ella ha de hacerme feliz! Bendecir y llamar á la que arrancó á la flor de cuyo tallo nací! Bendecir á la muerte que descargó su golpe infalible sobre la que meció mi cuna y halagó cariñosa mi frente! Qué ingrato soy! Perdon madre mia.....! Mas desvarío..... La muerte te ha hecho muy feliz, sí, tú ángel divino, como podias ser feliz en la tierra? Vivir era tu castigo, morir ha sido tu dicha. Qué placeres te brindaba el mundo? Cuidados y lágrimas... Qué bienes te ofrece el cielo? Felicidad y gloria! Sin duda ya eres feliz. Tu único dolor, la única pena que en tus últimos momentos oprimia tu corazon, era dejarnos..... Espiraste..... Ya eres dichosa; y desde aquí madre mia, te miro allá en el Cielo entre arcángeles y serafines. Goza...que harto padecistes en la vida... Goza... Te contemplo hermosa y bella. La virtud y el candor te engalanaron...tu frente ostenta el laurel del premio.....

Mas si tú en la gloria gozas, nosotros en el mundo padecemos; porque sin tu amor y tus caricias, qué es el mundo....? En el santuario de nuestros corazones se adora tu recuerdo, y las lágrimas son las ofrendas de nuestro cariño..... Las lágr-

mas que hablan un lenguaje sublime que comprenden las almas grandes y sensibles. Las nuestras son de sentimiento y de gratitud: de sentimiento por haberte perdido, de gratitud por que estas en el cielo..... Recordarte siempre y llorar es nuestra mision. !Llorar.....! El lloro es el rocío que refresca el alma devorada por la pena..... El lloro acompaña este recuerdo que en el triste aniversario de tu muerte te consagra el amor filial.

Mayo 30 de 1861.— *J. de Baranda.*



LA FLOR DE MI ESPERANZA.

A.....

Cuando tranquilo el corazon dormia,
 Cuando el alma contenta descansaba
 Un ángel contemplé que sonreia
 Y un cielo en su sonrisa me brindaba.

Sonrisa celestial que en mi existencia
 La dicha derramó por un instante.....
 ¿Qué me dijo? no sé..... mas delirante
 Fuí de sus labios á aspirar la esencia.

Una mujer que engalanó un querube
 Con los encantos que le diera el cielo:
 Bella creacion que en mis ensueños tuve
 Y al despertar la realicé en el suelo.

Y esa bella creacion, tan seductora,
 Que por doquiera mi memoria lleva,
 Tú eres oh niña, y cuando mi alma llora
 Una plegaria como á Dios te eleva.

Yo en tus ojos de lánguida ternura
 Fijé los míos con amor ardiente
 Y una mirada sorprendí elocuente
 Cual presagio feliz de mi ventura.

.....

.....

.....

¿Porqué dudar de mi cariño ardiente
 Cuando á tus pies mi corazón suspira
 Y ante tu imágen que mi amor inspira
 Solo se inclina mi orgullosa frente?

¿Quién al mirarte tan gallarda rosa
 En el pensil de la ventura erguida
 No ha de ofrecerte por tu amor su vida?
 ¿No ha de quererte, idolatrar hermosa?

¿Quién al mirar tu majestad, mi bella,
 Meciendo altiva tu gentil cintura
 No ha de seguir por donde quier tu huella?
 ¿No ha de rendirte adoracion, creatura?

Tu eres la vírgen que el Señor destina
 A borrar de mi frente los dolores
 Con tu mano ofreciéndome divina
 El cáliz cetestial de tus amores.

Tu eres *la flor de mi esperanza*, hermosa,
 Tu eres la vírgen de mi amor soñada,
 Tu eres mi vida, mi ilusion preciosa
 Por todas partes con afan buscada.

¿Por qué dudas, vida mia,
 Del amor que te he jurado
 Cuando sabes que postrado
 Como un esclavo estaria
 A tus pies enamorado?

Por qué la divina flor
De los jardines orgullo,
Al ofrecerla mi amor
Ha de negarme su olor
Cerrándome su capullo?

¿Por qué si puedes, señora,
Prodigarle tu ternura
A mi corazón que llora,
Solo le das desventura.
Cuando rendido te adora?

¿Por qué han de tener tus ojos
(Con su languidez tan bellos)
De desden fieros destellos
Solo crueldad, solo enojos,
Si busco ternura en ellos?

¿Por qué la casta paloma
De tiernísimos arrullos,
La del plumaje de aroma,
A escuchar ya no se asoma
De mi llanto los murmullos?

.....

.....

.....

No cierres, no, flor gallarda,
Ese tu cáliz precioso
Que en su perfume oloroso
La dicha encontrar aguarda
Mi corazón amoroso.

Abre tus labios, mi bella,
Y pronuncia un *yo te quiero*
Pues cual de mi dicha estrella
Yo habré de seguir tu huella
Hasta mi instante postrero.

OJEADA SOBRE LAS OBRAS DE VOLTAIRE.

(Continúa.)

Especialmente los jóvenes á quienes el menor yugo incomoda; los espíritus superficiales á quienes es seguro que la novedad agrada, á quienes las mas ligeras agudezas persuaden y entretienen, con la mayor facilidad pasan del gusto al entusiasmo, y del entusiasmo á cierta especie de fanatismo.

Agreguemos á esto que no hay autor mas agradable, mas vario, mas cómodo. Se le lee sin cansancio: no presenta sino lo florido de los objetos, despierta y escita por medio de anthíthesis, salta de objeto en objeto, posee el arte de aprovechar los contrastes, jugar con las agudezas, reemplazar la razon con los epigramas: en fin, prefiere mentir y despedazar, ántes que aparecer frio ó enfadoso. En tal supuesto ¿puede uno admirarse de que haya encontrado el secreto de enseñorearse sobre tanta gente, de hacerla adoptar sus ideas, á manera del charlatan que entretiene y hace tomar su droga ó bejistrajo á aquellos mismos que no tienen fé en ella?

¿Qué es lo que oponen á todos estos arbitrios y maquinaciones, á ese torrente de aprobaciones, los hombres de gusto y verdaderamente sábios? Ellos son testigos de la seduccion; calculan su duracion, y predicen su término. Saben por principios invariables, fortificados por una constante esperiencia, que solamente lo bello y lo honesto pueden sufrir la prueba del tiempo: convienen en que de las obras de Voltaire hay algunas exelentes, mas sostienen, (y se les comienza á creer y aun se les creerá mas cada dia) que hay tambien multitud de mediocres y aun gran número de malas: que el talento de aprovecharse de las relaciones de las cosas independientemente de las ideas, y de presentarlas en contraste, parecé le es particular, pero que en esto usa mucha afectacion, y las obras del arte no tienen estabilidad: que en las de *Voltaire* no hay otra elocuencia que la que consiste en la propiedad y aliño de las palabras, mas no aquella que nace de la fuerza de los pensamientos y del sen-

timiento, que es la verdadera: que no guarda sistema seguido, pues no ha escrito sino segun las circunstancias y casi nunca conforme á sí mismo: que la mayor parte de sus obras no son sino para su siglo, y que por consiguiente ante la posteridad no tendrán aceptación sino pocas: que si la gloria del ingenio consiste en llevar algun género á su perfeccion, está ya decidido que Voltaire no la obtendrá jamas pues que es semejante á aquel famoso Atleta de quien habla Jenefonte, hábil en todas materias, é inferior á los que no sobresalen sino en alguna: su lectura muy variada, pero muy poco reflexiva: su imaginacion brillante, pero mas propia para pintar que para crear: que trató casi siempre en un mismo tono, la fábula y la historia, lo serio y lo jocosó, lo moral y lo polémico, lo cual prueba verdadera esterilidad, y (lo que es mas aun) falta de discernimiento para adecuar los colores á los objetos: que en sus versos, lo mismo que su prosa, descuida muchas veces la analogía de las ideas y el hilo imperceptible que las debe unir: que sus versos de arte mayor nacen uno á uno, y que no es difícil componerlos brillantes y sonoros, cuando se les hace aislado: en fin, que la revolucion que ha tratado de obrar en las letras, en las ideas y en las costumbres, jamás tendrá su entero cumplimiento: que los literatos que estravía y los discípulos de que abusa, divirtiéndoles, pueden muy bien asemejarse á *Cárlos VII*, que decia á *Lahire*, "*No puede perderse mas alegremente un reino;*" pero que se encontrarán algunos entre ellos, que abrirán los ojos, echarán al usurpador, y restablecerán el órden.

Solamente hemos tratado de examinar al escritor, no de analizar al hombre. No renovaremos aquí los reproches que se le han hecho tantas veces; reproches cuya discusion seria capaz de disputar la gloria de los talentos bajo el oprobio de los estravios del espíritu y del corazon: esto es ageno de nuestro propósito, que se reduce á presentarlo tal como se manifiesta en sus propias obras: y !qué vasto campo no ofrece á las reflexiones del verdadero filósofo! Jamas hombre alguno se constituyó de un modo semejante, juguete de su amor propio, de su espíritu, de su imaginacion, de su corazon y de su falsa razon!

352

Arrastrado por el amor de la gloria á toda materia, y por una viva sensibilidad á todas las pasiones, estos dos móviles fueron el principal resorte de sus talentos, y la regla del variado uso que de ellos hizo. Modesto, si hubiera sido universalmente incensado, dulce, sino se le hubiera opuesto contradiccion; religioso y celoso del culto en que habia nacido, por poco que este camino hubiera podido conducirle á la fortuna, ó á la celebridad, se le hubiera visto el modelo y el defensor de los verdaderos principios en todo género, si el interes de su vanidad hubiera podido hermanarse con la sujecion á las reglas. Mas el ardor estremado y la impetuosa delicadeza de su amor propio han sido la causa de sus variaciones, de sus extravíos, de la alteracion de sus ideas, de su gusto y de sus sentimientos.

De aquí su estimacion exagerada así como sus implacables odios contra tantos lieratos á quienes colmó de elogios ó de sarcasmos, segun el concepto que tuvieron de su mérito, ó segun la opinion del público acerca de ellos: amigo y adúlador del grande *Rousseau*, llegó á convertirse en su enemigo mas encarnizado, y no dejó de perseguirle ni bajo el polvo que cubria su sepulcro: amigo y adúlador de *Maupertuis*, la ilustrada preferencia de un gran rey le hizo levantar contra este gran filósofo, y le empeñó en vergonzosas y funestas controversias: amigo tambien y admirador de *Crébillon*, publicó en su vida críticas anónimas contra él porque estaba celoso de su gloria, y libelos despues de muerto, porque el monarca le hizo levantar un monumento. Amigo (y protector segun decia) de *Desfontaines*, procuró cubrirle de oprobio porque no lo elogió siempre, y porque sufrió de él justos censuras. Amigo y admirador de Juan Santiago *Rousseau*, insultó aun mas sus desgracias que sus errores, á causa de la superioridad de su elocuencia y del ningun caso que manifestó hacer de la filosofia y de sus discípulos. Amigo y defensor de *Montesquieu*, se permitió críticas las mas muni-ciosas é injustas contra sus obras, á fin de hacerse superior á él. Amigo y defensor de *Helvecio*, aguardó el momento de su muerte para despreciarle y ponerle en ridiculo. En fin, la coleccion de sus obras presentan un conflicto perpetuo de elogios, vituperios, aplausos, sarcasmos, lisonjas y arrebatos.

De la misma suerte trató al público. Despues de haberle guardado alguna consideracion, despreció toda decencia, é insultó á toda la nacion, ó mas bien, á todas las naciones, desde el momento en que tuvo quejas de ellas; de lo que puede formarse concepto por su discurso á los *Welches*, sus estancias á los *italianos*, sus sátiras contra los *alemanes*, sus burlas á los *españoles* y *portugueses*: los mismos *ingleses* tan frecuentemente elogiados al estremo, llegaron á ser como los otros pueblos el juguete de sus gracejos.

Su humor, que jamas supo refrenar, influyó mucho en sus continuas variaciones. Su imaginacion siguió todos sus movimientos y llevó todas sus marcas. Ya sensible, ya delicado, ya cáustico segun las varias disposiciones de su alma: ya sincero, ya artificioso, ya amante de la verdad, ya opuesto á ella; unas veces moderado, otras exaltado, fué siempre como lo hemos ya notado, el hombre del tiempo, de las circunstancias, del momento. Sus pensamientos, sus palabras, sus juicios, si se comparan unos con otros, son ménos de él que del génio que le inspiraba á la sazón: pocos autores (si se exceptúa el estilo) parecen pertenecer ménos en propiedad á sí mismos: á fuerza de pretender tener todos los caracteres, no tiene alguno.

¿Qué fué lo que produjo en su razon esta inquietud turbulenta? Ilusiones, contradicciones, inconsecuencias y absurdos. Su razon jamas vió los objetos, sino como podia verlos, es decir, con los ojos de la preocupacion, variando sin cesar, segun las impresiones del momento. En literatura, filosofía, en historia, cuando se encuentra libre de interes, raras veces se escapa la verdad á sus ojos; pero el mas pequeño interes le ciega, le altera, le desnaturalizo su espíritu.

La moral benéfica que predica con celo aparente ¿existia en su corazon? ¿No deberia tener esta un sistema? Pues compárese lo que dice en ciertas ocaciones, con lo que espone en otras: cotéjense sus sentimientos de humanidad, con su desprecio á la humanidad en general: sus declamaciones contra los vicios, con las pinturas cínicas que hace de ellos; su entusiasmo por la virtud con el ridículo que á ella aplica; sus trasportes afectuosos por la tolerancia, con sus rigores implacables contra los abusos, y nos veremos inclinados

RECIBEN SUSCRICIONES:

En esta ciudad.	Sres. Araos y Alcalá.
Tizimin.	D. Márcos Alcalá.
Cármén.	D. Alejo Alcalá.
Hecelchakan y Tenabo.	D. Pedro A. Quero.
Bolonchen.	D. Tránsito Barbosa.
Champoton.	D. Matias Castillo.
Seibapaya.	D. Tomas Muñoz.
Mérida.	D. Yanuario Manzanilla.
Halachó.	D. Miguel Flores.
San Juan Bautista.	D. Prudencio P. Rosado.
Veracruz.	D. José Maria Blanco y Búrgos.
Tampico.	D. Federico Schutz.

Condiciones de esta publicacion.

SALE á luz los dias primero y quince de cada mes en cuaderno de diez y seis páginas.—Vale cada entrega dos reales dentro y fuera del Estado.

SOLUCION DE LA CHARADA ANTERIOR: *Terciopelo.*

Se halla á nuestro cargo la agencia del
"REPERTORIO PINTORESCO

Ó

MISCELANEA INSTRUCTIVA Y AMENA"

que el público campechano conoce ya por los avisos de nuestros amigos en el "Mirlo" y los "Ensayos."

Las personas que gusten suscribirse á tan importante obra del pais pueden ocurrir á

J. Alcalá Alcalá,

En el Instituto campechano.

